



El Monte Carmelo

REVISTA RELIGIOSA

dirigida

por los

PP. CARMELITAS

Descalzos.

pariturae...

Virgini

MATER DECOR CARMELI

ora pro nobis

AÑO XI. NUM. 236.

1.º DE MAYO DE 1910.



Tipografía de EL MONTE CARMELO-Burgos.

—: SUMARIO :—

Oración fúnebre por las víctimas de la campaña del Rif por el P. Ludovico...	321
La caridad legal y la caridad cristiana, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	328
Prelados ó Superiores de la Congregación de España, por Fr. E. de S. T.	340
Roosevelt y el Vaticano, por Fr. Silverio de Sta. Teresa.....	347
Bibliografía.....	352
Crónica Carmelitana.....	354
Crónica General.....	357

GRABADO

San Vicente de Paúl.

EL MONTE CARMELO

Sale á luz los días 1.º y 15 de cada mes con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica.

Precios de suscripción: *En España*, un año, 6 pesetas; medio año, 3,50.—*En el Extranjero*. Un año, 8 francos. Por corresposal, 6'75 ptas. y 9 francos respectivamente. Número suelto 0'30 ptas.—**Pago adelantado.**

Redacción y Administración: **CARMEN DE BURGOS**

LA MARGARITA EN LOECHES ANTIBILIOSA, ANTIHERPETICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina, con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ALTARES, IMÁGENES

Andas, Tabernáculos, Monumentos y toda clase de objetos de arte para el culto divino

ESTUDIO-TALLER de TALLA ESCULTURA y DORADO DE

BELLIDO, H. ^{NOS} COLÓN 14.--VALENCIA

CHOCOLATES DE QUINTIN RUIZ DE GAUNA VITORIA (ÁLAVA)



(10/10/17)

UNITED STATES OF AMERICA



(Cabuchet.)

SAN VICENTE DE PAÚL, PADRE DE LOS NIÑOS ABANDONADOS.



EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA

Año XI

1.º de Mayo de 1910

Núm. 236

Oración fúnebre por las víctimas de la campaña del Rif

(Conclusión)



SEÑORES, todos los que ceñís espada, yo apelo á vuestra dignidad. Decidme si en vuestra conciencia de caballeros la espada no es algo más digno, algo más grande...

Señoras, vosotras que habéis organizado esta solemnidad, ¿verdad que en vuestro corazón la espada es algo más que el símbolo de la fuerza? El corazón, bien lo sabéis, odia al despotismo, el corazón maldice á la opresión, el corazón ama á la libertad y al derecho, al principio de esa libertad y de ese derecho... y el corazón vuestro siente simpatía por la espada, y esas simpatías profundas y dignas las exteriorizáis con la expresión más augusta del luto del alma al pie de la Cruz en estas solemnísimas circunstancias. Es que sobre la fuerza está el derecho; es que más alto que los vencedores está la justicia; es que más excelsa que la fuerza es la libertad; es que más arriba que el éxito está la razón y más alto que el vicio vencedor estará siempre la virtud vencida... Y ésta es la espada. Esa hoja de metal es el medio con que la providencia restablece el orden y el equilibrio moral en el mundo, poniendo el derecho sobre la fuerza, la justicia sobre el desafuero, la libertad sobre la opresión, y lo justo sobre lo injusto. Esta es la espada en vuestra conciencia, Señor Excmo. y Señores que la ceñís, esta es la espada ante la Iglesia que la bendice, ante la civilización que la honra y ante la historia que la glorifica. ¡Esta es la espada!

Yo quiero presentarla con toda su gloria estudiándola en su nobilísima misión.

Conocida es aquella afirmación hermosísima de un talento privilegiado (Donoso Cortés): «Tres sentimientos hay en el hombre, poéticos por excelencia: el amor á Dios, el amor á la mujer y el amor á la Patria. El sentimiento religioso, el humano y el político.»

Sí, señores: Dios, lo infinito, es el ideal supremo de toda conciencia sana, y la mujer es amada donde quiera que haya corazón y grandeza, y como dice Lacordaire, aquellos mismos que estamos constituidos en la dignidad del Sacerdocio y de la castidad eterna, tenemos una madre, acaso una hermana, y por consiguiente no estamos exentos de ese amor. La Patria es el amor grande, es el amor sublime que ha enardecido en todas las épocas de la historia, así á la humanidad culta como á la humanidad bárbara. Estaba reservado al salvajismo de la molice que marchita, mata y arranca de las conciencias todo ideal noble, la pretensión insana de borrar de entre las ideas santas y gloriosas, la gloriosa y santa idea de la Patria.

Ahora bien; Dios, que fija á los astros la elíptica que han de recorrer en los inmensos espacios y los aprisiona con leyes de fuerza, con precisión matemática que asombra al hombre, le ha señalado sus divinos y excelsos ideales, le ha dictado sus nobles y purísimos amores, los más grandes que podía pensar Dios en su infinito talento, en su corazón infinito: Dios, la Familia, la Patria; y si para los astros la ley es la fuerza, para los hombres es la libertad el más soberano de los dones que hemos recibido de Dios en el orden de naturaleza. Pero esa libertad que recibimos para caminar á lo infinito, puede tornarse en blasfemia. Esa libertad que recibió el hombre para elevar al *hueso de sus huesos y carne de su carne* á la santidad de la familia, puede degenerar en tiranía, en opresión, en desprecio de la mujer, y esa libertad que recibió el hombre para hacer Patria junto á otra Patria, como familia junto á otra familia, con yuxtaposición de amor, puede adulterarla el hombre haciendo de ella egoísmo ruin que perturbe y oprima á la Patria hermana.

De la libertad, del abuso de la libertad, procede el abuso de la fuerza, y Dios no ha dejado ni la santidad de su nombre, ni lo sagrado de la familia, ni lo santo de la Patria, á merced de los despotismos del hombre. Como en el seno de los espacios prepara el rayo que parece látigo de fuego en mano del genio de las tempestades, ha hecho nacer la espada en la misma conciencia de la libertad. *Vim vi*, decían los antiguos. La fuerza con la fuerza. Dios le ha dicho á la libertad: toma la espada y amordaza al blasfemo; toma la espada y defiende al Santuario de la familia; toma la espada y liberta y dignifica y levanta á la mujer; toma la espada y detén en las fronteras de tu Patria al enemigo que la perturba; toma la espada y rechaza la fuerza de la libertad abusiva con la fuerza de la libertad que se defiende.

En el Evangelio hay unas palabras divinas, pronunciadas por Jesucristo. Son ellas el más digno elogio de la espada. NUNC, decía el divino Salvador, *Ahora*, ese *ahora* que con harta frecuencia se repetirá en la historia; *ahora* en que la verdad es oprimida por la mentira; *ahora* que la Justicia es maniatada por el poder de las tinie-

blas; *ahora* que la libertad divina es ultrajada por el abuso de la fuerza y se la hace comparecer al Tribunal de la injusticia humana... NUNC, *Ahora el que no tiene espada venda la túnica y compre espada.*

Señores: Yo abro la historia y ella es un himno glorioso á ese símbolo de la libertad y del derecho armado. ¿Cuáles han sido los ideales por los que ha luchado la espada con más grandeza, con más gloria y que le han valido los respetos del Templo, los entusiasmos del trovador, gloria inmortal y el aplauso del corazón y de la mujer? Señores: la espada sólo ha luchado por estos tres grandes y supremos ideales: Dios, el Hogar y la Patria; la libertad de su fe, de su corazón y la libertad política; su templo, su cuna y el sepulcro de los antepasados; sus idealismos de lo infinito en la eternidad y sus idealismos en el tiempo y en la historia; éstos simbolizados en una cuna poetizada por un amor santo y en un sepulcro venerado con un respeto digno y grande, y aquéllos simbolizados por las torres del Santuario; en la cuna está el *porvenir*, en los sepulcros las cenizas del pasado; pero ese pasado vive... y habla... Sí, habla en lo que llamaría Zorrilla el eco glorioso de las montañas, eco sublime que sube de los sepulcros, y repercutiendo de cima en cima, de valle en valle, forma ese ambiente bendito y santo de la tradición, ese ambiente que envuelve nuestro nacimiento y nuestra vida, que penetra nuestro sér como oxígeno vivificador; eco grandioso que enardece el pecho del soldado, inspira al poeta, entusiasma al artista, enfervoriza, enciende y arrebatada al sacerdote y al monje; eco del *pasado* que le dice al *presente*: «Seas glorioso y, como yo, deja en el sepulcro cenizas ilustres, en la historia un nombre inmortal, para tus hijos un recuerdo de insignes virtudes de patriota y de creyente.» ¡Oh!, señores: Ese conjunto admirable, diré más bien, esa conjunción de lo *pasado* y del *presente*, ese *pasado* que con eco misterioso de palabra que no llevan los vientos, sino la sangre; que no es vibración de aire, sino impulso de la vida y del sentimiento; ese *pasado* que empuja al *presente* diciéndole: «marcha, marcha á la gloria, marcha al progreso, marcha, no te detengas, no retrocedas jamás, adelante, adelante»; y ese *presente* que marcha por el honor del pasado, que avanza por respeto á unas cenizas, que no retrocede jamás por la gloria de ese pasado, esta síntesis de un pasado que dice marcha, y un presente que se levanta y marcha, camina, progresa y triunfa, es, señores, la Patria, por quien, después de Dios y el hogar, ha luchado la espada en manos de caballeros y de reyes, en manos del pundonor de soldado, de la hidalguía de aristócrata y de la santidad de monje.

¿Por qué esos entusiasmos por la Patria? ¿Qué es la Patria? El concepto de Patria es, en el terreno filosófico, de difícil explicación. Lo es, señores, la vida, el amor, la belleza, la armonía, lo es nuestro

propio *yo*, y eso que vivimos y amamos, la belleza nos encanta y la armonía nos arrebatada, y el *yo* está siempre presente á nuestro *yo*.

Así, la Patria es un algo que á todo corazón exalta, que á toda conciencia entusiasma y que á toda sangre enardece. No es un lirismo; es un algo que corresponde y que está unido íntimamente con nuestro ser fisiológico y con nuestro psíquico, con nuestro espíritu y con nuestras pasiones. Es algo que obra en nosotros de un modo inexplicable, apriorístico, antes de todo juicio, con anterioridad á todo discurso y que la reflexión aplaude, que el juicio ratifica y que la libertad sanciona. Algo que obra en nosotros á modo de dinámica potentísima que la libertad no tiene más que encaminar hacia la justicia y el derecho, como el talento regula la dinámica del cosmos y asentándola sobre cintas de acero le dice ¡marcha!

Es, pues, el concepto de Patria, algo que no han hecho los hombres, que nace con nosotros, que vive en nuestra sangre á modo de oxígeno que la vivifica y entusiasma.

¿Qué es la Patria? En definirla tal como la sentimos, todas las almas coinciden. Al explicar cómo la entendemos, discrepan casi todos los sistemas.

¿Cómo sentimos la Patria? ¿Cómo la ha sentido la humanidad? La conciencia del pueblo más grande del mundo, de aquel pueblo que fué guerrero y artista, y, sobre todo, el gran pueblo del derecho, que escribió su Derecho Romano (que de Roma hablo), ese pueblo que por la ley de la evolución histórica vino á apropiarse de la civilización y los cultos de todos los pueblos, ha sintetizado el sentimiento de Patria en dos palabras, las más hermosas, las más grandes, que han adivinado el pensamiento de Dios: PRO ARIS ET FOCIS, por el Altar y el Hogar. El romano se lanzaba al campo de batalla PRO ARIS ET FOCIS, su espíritu mercantil y aventurero cruzaba los mares PRO ARIS ET FOCIS, el artista, poeta, filósofo PRO ARIS ET FOCIS: todo lo era el romano por el Altar y por el Hogar.

Dios y la Familia. Esta es la síntesis divina que vive en la historia como sangre de la sangre, alma del alma del hombre.

Un genio, á quien Dios con mano pródiga concedió el soberano don de la palabra y cuyo nombre no quiero pronunciar porque mi conciencia de sacerdote tiene el deber de discutirle y de censurarle por no haber usado siempre para gloria de Dios y de la verdad las excepcionales condiciones con que plugo á la Providencia enriquecer á aquella imaginación de fuego y alma de artista, hablando de la Patria dice: «La Patria nos recuerda nuestra inocencia, nuestra cuna, las primeras palabras que balbucearon nuestros labios, las primeras oraciones, el primer amor que agitó nuestro corazón; la Patria nos da de su misma tierra los átomos que componen nuestro cuerpo; de su mismo jugo, la sangre que corre por nuestras venas; de su sol, el ca-

por de nuestra vida; la Patria cobija á todos los seres que amamos y guarda todos los que lloramos.»

El gran artista de la palabra, cierra su himno á la Patria con este broche de oro: «El hombre, síntesis suprema de la creación, compuesto de espíritu y materia, no puede nunca dejar de sentir que la tierra en que ha nacido es parte de su mismo ser, de su propia sustancia. Por eso todos los pueblos, en los supremos trances de la historia, cuando la Patria peligrara, han tenido héroes que la salvaran y mártires que murieran en su defensa.»

Otro genio pensador y profundamente católico y jurista eminente, define la Patria: «Es la tierra de nuestros antepasados, el campo paterno donde dejamos las huellas de nuestros primeros pasos, el hogar junto al cual crecimos con las alegrías y los dolores, la familia en donde aprendimos las primeras, las imborrables lecciones de la verdad y de la virtud.»

Dios, que ha hecho el corazón, ha hecho la familia; Dios, que ha hecho la familia, ha hecho el ideal de la Patria.

Ni conocen á Dios ni conocen al hombre los que en aras de un mal entendido amor universal, pretenden hacer borrar las fronteras de Patria. Creced, dijo Dios, y ese es el mandato de la paternidad divina. Creced, y del hombre y de la mujer, amándose, procedió la familia. Creced, llenad la tierra, y de la familia surgió el pueblo. Creced, y esta palabra, cuyo eco repercute en el tiempo, como lanzó los astros en el espacio, hace surgir los pueblos y las patrias en la historia, y cuando ya todos los pueblos tenían su historia en la plenitud de los tiempos del poderío de las grandes naciones, Jesucristo pronuncia aquellas palabras divinas: «Amaos los unos á los otros»; y así como este mandato jamás lo ha interpretado la conciencia regenerada por condenación de la familia, tampoco los ha podido considerar jamás como condenatoria del nobilísimo sentimiento de la Patria.

¡Amaos! fundamento solidísimo del Derecho internacional, Derecho que no deberá ser jamás la fuerza del más poderoso que oprima el derecho del más débil, sino la justicia y el amor impulsando al progreso, despertando energías y elevando pueblos y dilatando imperios y vivificando civilizaciones. *¡¡Amaos y creced!! Amaos* y sed grandes, esta es la palabra del Redentor del mundo; creced, pero *amaos*; subid, pero *amaos*. Señores, el amor que fecunda y expansiona la *célula* del hogar y le hace familia, *múltiple* en número pero *una* en sentimientos, ese mismo amor dilatándose, ese mismo amor expansionándose al impulso del Verbo divino *creced* y que le da vida y fuerza, es el que forma y dilata y hace prósperas y grandes las naciones, *múltiples* en fronteras, *unas* en el amor de Dios, de la Justicia y del Derecho. ¡Qué grande es Dios en sus obras! Sus pensamientos divinos y sus adorables designios escritos están en lo

íntimo de nuestro ser. Ley de Dios en la historia y en la formación de los grandes pueblos como en el curso evolutivo de la familia..... *dilatación y concentración; creced..... sed unos*: la gran ley del funcionamiento del corazón, en su ser fisiológico, es como recuerda oportunamente el sabio autor de «La Higiene del Alma» (1), una diástole y una sístole. Esa víscera es el gran símil del corazón, del amor según Dios, en su pensamiento sobre la humanidad *dilatación... creced, llenad la tierra*, formad pueblos y Patrias. Pero lo que siempre se dilata se disuelve; ved como funciona la otra ley de *concentración, amaos, sed unos*. ¡¡Amaos!! Son estas palabras la condenación más autorizada y severa del egoísmo y de la injusticia que no quiere ver en la Patria de los demás un Derecho y una Libertad en quien respetar, sino un enemigo á quien explotar y mentir.

En este siglo positivista, yo oigo que se pregunta: ¿Se puede morir por la Patria? ¿Vale la pena de morir por la Patria? Y yo á mi vez pregunto, señores: ¿Se puede morir por Dios, por la fe del alma, por los derechos del corazón? ¿Vale la pena de morir por la libertad? La Patria es la síntesis de la libertad en sus dos sublimes aspiraciones. La libertad que aspira á lo infinito y la libertad que mece una cuna y venera un sepulcro. En el sepulcro se ve á sí mismo vivir en el pasado; en la cuna se ve viviendo en el mañana, y en el Templo se ve á sí mismo viviendo en la eternidad.

Señores: De Jesucristo se cuenta que sólo dos veces lloró: por una desgracia de un hogar querido y por su Patria. ¡Oh, ideal de la Patria, cuán sublime eres, cuán grande, que mereciste las lágrimas de Dios para que jamás fueses arma de opresión ni de tiranía fratricida, para que multiplicándote en la historia fueses el amor que se dilata, la libertad que se expansiona; mereciste la sangre de Dios, que murió para que los hombres fuesen unos en el amor, aunque diversos en hogar, unos en la caridad, aunque distintos en Patria!

¡Oh, santo ideal de la Patria, cómo vela por tí la Providencia divina! Cuando el hombre, faltando á su ideal del amor á la humanidad, oprime á la Patria hermana, Dios envía al ángel de las batallas, y armando el brazo del guerrero, le dice: «Salva á tu Patria»; y ¿qué es la guerra justa, sino el arte por el cual una nación resiste á la injusticia á precio de su sangre? ¡Oh, sí; la sangre es la vida de la historia, porque es la Redención de la libertad! La sangre que se derrama en el campo de batalla no se la bebe la tierra, se evapora, y en esta evaporación sube y sube hasta el Dios de la Providencia, hasta el Dios del Derecho y de la Patria. Morir por Dios es divinamente santo, morir por una madre es lo más sublime, morir por la Patria es lo más grande.

Ya lo habéis visto. Los dos grandes signos, los más augustos de

(1) Barón de Fenchtersleben.

la historia, son la Cruz y la espada. La Cruz, redención de la libertad. La espada, defensa de la libertad. La Cruz, símbolo de la fraternidad de los pueblos. La espada, símbolo de la represión, símbolo de la fuerza de la Patria, que se defiende de la audacia y de la injusticia. ¡Gloria á los vivos que lucharon en defensa de la Patria! ¡Gloria á los muertos que sucumbieron en defensa de la bandera! ¡Gloria á los muertos! Su nombre es el orgullo de nuestra historia; su sangre, garantía de un porvenir glorioso. ¡Gloria al soldado español que ha sabido morir como valiente!

Excmos. Señores: Ante la memoria del soldado que muere por la Patria, el Ejército desfila en columna de honor, la civilización eleva monumentos de memoria imperecedera, la Iglesia eleva á lo infinito el sacrificio expiatorio por la débil humanidad que acaso en la defensa de la Patria, junto con el sublime ideal, ha puesto un algo de su pequeñez pagando el tributo á la humana flaqueza. Y hace más la Iglesia. De aquí á breves momentos, junto al sepulcro, el Prelado cantará un himno que no es fúnebre: es el himno sublime de la esperanza junto al sepulcro. ¡Dios de la eternidad, luzca para ellos la perpetua claridad de la gloria delante de tí y descansen en la paz del honor junto á la Cruz de la resurrección!...

Señores Excmos.: Señores: Como Sacerdote y como patriota, permítaseme terminar esta oración fúnebre imitando una frase célebre: «Ha muerto el Rey, ¡viva el Rey!» Los soldados de mi Patria han muerto en suelo ingrato; los soldados de mi Patria han muerto por su Bandera, que es la nuestra; los soldados de mi Patria han dejado su vida y su sangre en el campo de batalla y en sus familias el luto eterno...

¡¡Han muerto!!...

¡¡Viva el Ejército!!...





LA CARIDAD LEGAL Y LA CARIDAD CRISTIANA

(Continuación) (I)

LXIII

San Vicente de Paúl: Nueva dirección que imprimió á la caridad cristiana.—Necesidad de este cambio para que la caridad pudiera satisfacer á las nuevas necesidades sociales.—Misión providencial de San Vicente de Paúl.—Su nacimiento y esclavitud en Berbería.—Los Clérigos de la Misión.—Las Hermanas de la Caridad: Madama Le Gras.—Los condenados á galeras.—Los niños expósitos.—Asilos de Ancianos.—San Vicente de Paúl en la guerra.—San Vicente de Paúl no fué un filántropo, sino el hombre de la caridad.—San Vicente de Paúl y la acción católico-social de la mujer.—San Vicente de Paúl patrón universal de las asociaciones de caridad.

DESPUÉS de la Reforma protestante, cambió tanto el sér de las sociedades, que para subvenir oportunamente á los muchos males que la afligían y atormentaban, necesitábase una caridad, por decirlo así, más universal y comprensiva, más vasta y mejor organizada, con nuevos rumbos y direcciones y nuevos métodos de aplicación y adaptamiento. Un caso muy singular se presenta á la vista del estudioso observador en el siglo XVII. Simultáneamente al desenvolvimiento y general adelanto de la industria y comercio, al descubrimiento del Nuevo Mundo y triunfo del Protestantismo en buena parte de Europa, aparece la grande plaga social, conocida con el nombre de *pauperismo*, verdadero *rompecabezas* de los directores de la cosa pública, que se empeñan en curarlo con medicinas exclusivamente terrenas. En este siglo comenzaron á formarse grandes centros urbanos con notable detrimento de la población rural, y como consecuencia de esta desproporción y falta de equilibrio desigualdad considerable en la riqueza, que fué acumulándose en manos de pocos individuos, dejando en pobreza ex-

(1) Véase EL MONTE CARMLLO, núm. 234, pág. 247.

tremada á la mayor parte del pueblo. Súmense á esto las guerras que devastaron á Europa y singularmente á Francia en este período, y se verá claro cuán oportunamente se presentó en la escena del mundo aquel *ingenium caritatis*, San Vicente de Paúl.

Si dijéramos que este hombre providencial ha sido uno de los benefactores más grandes del género humano, nada habría que quitar á nuestra afirmación, pues no nos apartaríamos en un ápice de la verdad. Según las necesidades, son los claros varones que para remediarlas envía Dios á su Iglesia. La oportunidad acompañó siempre, para ennoblecerlas y hacerlas más provechosas, á las obras de este hombre insigne. No mereció San Vicente de Paúl la gratitud y admiración de sus contemporáneos por los blasones nobiliarios, pues no corría por sus venas sangre azul, ni por su ingenio, que no fué prócer, aunque sí despierto y aventajado; sino por esta otra nobleza que Pascal, en una célebre página de sus obras, puso por encima de los títulos de sangre y del valor: la nobleza de la caridad. En este género de grandeza sí que fué San Vicente de Paúl el primer noble, el primer caballero de esta insigne emperatriz, á quien hacen corte espléndida todas las virtudes cristianas.

Dícese, á mi ver con razón, que cada santo es un mundo aparte, donde por manera singular y distinta se manifiestan la providencia y economía divinas. En San Vicente de Paúl parece que se propuso Dios enseñar al mundo todas las maravillosas excelencias de la caridad, sus inagotables recursos y su facilidad suma en cambiar de ropaje y transformarse y acomodarse á las circunstancias y necesidades más opuestas, sin variar en lo más mínimo su propia intrínseca naturaleza. El círculo en que hasta este glorioso Santo se había movido la caridad, si fué suficiente grande para las calamidades que afligieron á los pueblos cristianos en la Edad Media, resultaba muy restringido é incompleto para las necesidades de los nuevos tiempos, tan distintos en todo de los antiguos. San Vicente de Paúl se propuso modernizarla y hacerla instrumento útil, y consiguiólo con tan buena fortuna, que parece haber logrado dar á la primorosa imagen de la caridad cristiana su última y definitiva forma y perfección. En este recto sentido, el santo fué un precursor, un innovador, no audaz y temerario, sino discreto y previsor. En su entendimiento brotaron ideas muy suyas, no confundibles con otras ningunas, sin que por eso dieran en lo ridículo y extravagante, como de ordinario acontece cuando no es la honra de Dios, sino los aplausos mundanos los que nos seducen á decir cosas raras y peregrinas; antes por el contrario, fueron muy prácticas y fecundas y modificaron la caridad en forma que pudiera remediar las necesidades de su tiempo y de los venideros. Casi tres siglos han pasado desde que San Vicente dió nuevas trazas á la caridad, y sin embar-

go, son tan provechosas en la práctica aún hoy, que no existe obra de misericordia, por moderna que sea, que no esté fundada en las admirables enseñanzas del Santo. Concertó él y organizó la *suma* de las obras de la caridad, con la misma asombrosa perfección y precisión que el Angel de las Escuelas compendió en otra *suma* célebre todo el saber escriturario, patristico, filosófico y teológico desde San Pablo hasta el siglo XIII, dejando á los hombres caritativos de todos los siglos estelas luminosísimas, de las cuales es peligroso desviarse, como aventurado y temario es perder de vista en las disquisiciones científicas al sol esplendente de Aquino.

De humilde cuna, Vicente aprendió desde sus primeros años en la escuela de la escasez, la ciencia del sufrimiento, de las privaciones y de la pobreza. De muy niño se dedicó á cuidar del ganado de su padre, hasta que conociendo éste el talento nada común de su hijo y su inclinación al sacerdocio, logró darle carrera, que terminó con notable aprovechamiento. Ya sacerdote, cierto día que de Marsella se dirigía por mar á Narbona, cayó en poder de un bergantín turco que se empleaba en cazar cristianos para venderlos en los mercados de Berbería. Llegado á Túnez después de algunos días de molestísimo viaje, y vestido con la túnica y birrete de esclavo, fué puesto con otros cristianos á la venta pública. «Nos llevaron á la plaza, dice el mismo Santo, donde los mercaderes nos tocaban y registraban, á la manera que cuando se compra uncaballo ó un buey. Hacíannos abrir la boca para examinar nuestros dientes, catában y sondeaban la profundidad de nuestras heridas, nos hacían correr, elevar en alto cosas de mucho peso para apreciar nuestras fuerzas y otras mil diabluras de este jaez» (1). En poco tiempo pasó á poder de tres amos. Primero tuvo á un pescador, que lo vendió en seguida antes que se le desgraciase, porque al Santo le era muy nociva la vida de mar. Comprólo un médico, destilador de quintas esencias y buscador impertérrito de la piedra filosofal. Por último vino á manos de un renegado de Niza, cuya esposa, de sentimientos harto humanos, prendada de las buenas cualidades del cautivo, obtuvo la libertad de éste y la conversión de su esposo á sus primeras creencias.

A poco de regresar San Vicente de Paúl del cautiverio tunecino, los condes de Gondi le nombraron preceptor de sus hijos. El tiempo que este menester le dejaba libre, lo empleaba en la explicación del catecismo á las pobres gentes del campo, muy necesitados de enseñanza religiosa. La esposa de Gondi destinó considerable suma de dinero con el fin de dar misiones en pueblos y aldeas. Para hacer prácticos los buenos propósitos de la condesa, San Vicente de Paúl fundó la Congregación de Clérigos de la Misión, que tanto

(1) Abelly, *Vie de Saint Vicent de Paul*; I. I, c. I.

bien hicieron en Francia, Polonia y otros países. Por medio de ella consiguió el Santo, no sólo instruir á las sencillas gentes del campo en los misterios de la Religión, sino reformar el clero y las costumbres. Richelieu, Bossuet, Fenelón y otros hacen los más cumplidos encarecimientos de esta Congregación.

Lo que más justa fama, sin embargo, ha granjeado á San Vicente de Paúl, han sido sus admirables obras de caridad. En autoridad de cosa juzgada se tiene hoy no haber existido desde los Apóstoles quien con mayores resultados que él haya practicado la caridad, fundamento de las demás virtudes, y en cierto modo, de la misma Religión cristiana. Para la formación del clero instituyó seminarios; para la moralización y enseñanza del pueblo la Congregación de Misioneros; para socorrer á los pobres y ancianos, aliviar á los enfermos y recoger á los niños abandonados en las calles, ó arrojados á los muladares por el vicio vergonzante, funda hospitales, asilos, hospicios y casas de beneficencia, dirigidos por otra nueva congregación que él funda con el nombre de *Hermanas de la Caridad*. No bastando todo esto para agotar el insaciable celo del bien del prójimo, que lo devora, consuela á los cristianos que sufren dura esclavitud en la tierra del Gran Turco y vuela él mismo á diversas regiones de Francia castigadas por la guerra, peste y hambre.

Por indicación de una piadosa mujer, exhortaba cierto día San Vicente de Paúl á los fieles de Chatillon á socorrer á una familia extremadamente pobre que no lejos de allí vivía. Tan persuasiva fué su palabra, que la mayor parte de los oyentes llevaron sin dilación alguna limosna á la desgraciada familia. El mismo Santo fué á visitarla, y en el camino se encontró con los muchísimos fieles que ya volvían de cumplir la caritativa recomendación que poco antes les había hecho. Alabó su generoso desprendimiento, pero le pareció poco discreto. Estos pobres tienen ahora limosnas en abundancia, que no podrán aprovechar, y dentro de pocos días tornarán á la necesidad primera. Lastimado su corazón por este hecho, harto común entonces, puso decidido empeño en hacer útiles las limosnas y distribuirlas según ciertos métodos ó reglas, más equitativas y de resultados más prácticos. Consultólo á muchas personas prudentes, y singularmente á Dios en la oración, antes de tomar una providencia firme. Al poco tiempo establecióse la primera *Cofradía de Caridad*, á quien el Santo dió un reglamento, donde, entre otras cosas, se lee: «Las personas que se junten para socorrer á los enfermos pobres se propondrán á Jesucristo por modelo; recordarán á menudo, que el divino Salvador nada recomendó tanto como las obras de misericordia, que inculcó á sus discípulos por estas palabras: «Sed misericordiosos como vuestro Padre que está en los

cielos es misericordioso.» «No se admitirán en estos oficios de la caridad sino á mujeres cuya virtud y prudencia sean bien conocidas, ni llevarán otro nombre que el de *siervas de los pobres*, del cual deberán gloriarse... La superiora cuidará de la observancia de este reglamento, y en cuanto pueda, alimentará y consolará á los enfermos» (1).

La segunda Cofradía de la Caridad se fundó en Macón. Para la mejor distribución de la caridad, hizo el catálogo de los pobres de la villa, y formó una sección de hombres y otra de mujeres, con obligación de atender á los de su sexo respectivo. Esta sencilla y discreta organización, pareció tan bien á la Asamblea del Clero reunida en Pontoise, que la recomendó á todos los obispos de Francia, quienes se apresuraron á establecer cofradías análogas á la de Macón.

Encontró San Vicente de Paúl un instrumento poderosísimo para sus caritativos planes en la venerable Luisa de Marillac, viuda, muy joven aún, del señor de Le Gras, secretario de la reina Catalina de Médicis. Misionando por los pueblos había observado el Santo que se encontraban muchas jóvenes que ni sentían vocación para el matrimonio, ni tenían por otra parte suficiente dote para ingresar en un convento de clausura, las cuales podrían ser muy útiles en el servicio de los enfermos. Escogió unas cuantas de estas jóvenes piadosas y les dió por superiora á Le Gras, á fin de que poco á poco fuese instruyéndolas en la oración y en la manera de ejercitarse con provecho en las obras de misericordia. Este primer ensayo hizose por los años de 1633. Dióles el Santo celestiales avisos para el exacto cumplimiento de sus deberes en esta forma: «Una hija de la Caridad ha menester más virtud que las religiosas más austeras. No hay Orden religiosa que tenga que entender en cosas tan diversas como esta nuestra; porque las Hijas de la Caridad tienen casi todo lo de otras religiosas; han de trabajar en su propia perfección como las carmelitas; han de asistir á los enfermos como las religiosas del Hotel-Dieu, de París, y las hospitalarias, y han de educar á los niños pobres como las Ursulinas. Deben considerar que aun no perteneciendo á Orden alguna de clausura, por no ser compatible con el cumplimiento de sus deberes; sin embargo, estando más expuestas que las que profesan encerramiento, pues han de tener por convento el hospital, por celda una pobre habitación de alquiler, por capilla la iglesia parroquial, por claustros las calles de la ciudad, por clausura la obediencia, por reja el temor de Dios y por velo la modestia, es menester estén adornadas con las mismas ó mayores virtudes que si hubiesen de vivir en una Orden propiamente dicha.

(1) Collet, *Vic. de Saint Vicent de Paul*, l. I.

»En la asistencia consideren que cuidan á Dios en los enfermos, por lo tanto no han de hacer cuenta de las alabanzas ni de las injurias de ellos; despreciando aquéllas con la consideración de la propia nada y miseria, y recibiendo éstas para honra y gloria del Hijo de Dios. Jamás recibirán regalo alguno, por insignificante que sea, de los enfermos á quienes asisten y se guardarán muy bien de pensar que son debidos á los servicios hechos, como quiera que por una limosna que hacen, consiguen amigos en el cielo, los cuales algún día las recibirán en los eternos tabernáculos; y aún en esta vida son bien pagados con el suave gozo que se experimenta en obrar bien, superior á todos los placeres que el mundo ofrece.» (1) ¿Qué filántropo habló jamás con tan persuasiva elocuencia ni miras tan sublimes en favor de los que padecen?

Remediada la triste situación de los pobres, San Vicente de Paúl volvió los ojos á los condenados á galeras. El abandono espiritual y corporal en que se hallaban estos criminales, demandaba providencias prontas y eficaces de la caridad cristiana. Por real cédula de 8 de Febrero de 1619 fué nombrado el Santo limosnero general de ellos, y con este nombramiento se le facilitaron medios para socorrerlos. Consolábalos y empleaba cuantos medios le sugería su bondadoso corazón para dulcificar su carácter y corregir sus depravadas costumbres. Oía con singular atención sus quejas, procuraba atenderlas cuando eran justas, y merced á sus consejos, los encargados de su custodia los trataron en adelante con más humanidad. En Marsella vió á uno de estos forzados completamente abatido por el recuerdo de la miseria y descrédito en que él y su familia habían caído con su prisión. Todas las amonestaciones de San Vicente de Paúl no bastaron para aquietarle, hasta que por fin, viendo que todo era inútil, y considerándole más desgraciado que culpable, tomó la resolución heroica de quedarse por él en prisiones y purgar la pena que le restaba, ni más ni menos que como San Paulino de Nola se entregó en otro tiempo en esclavitud por librar de ella al hijo de una pobre viuda.

Ni se satisfizo con esto la caridad del Santo. Ofrecía la sociedad parisiense del tiempo de Luis XIII los más peregrinos y sorprendentes contrastes. Mientras las familias ricas hacían ostentación fastuosa de elegancia y prodigalidad, y las *Preciosas* dejaban en el aristocrático palacio de Rambouillet recuerdos célebres de coquetería y frivolidad femenina, ridiculizados con carcajada artística en dramas inmortales por Moliere, las calles de la capital de Francia presentaban cuadros desgarradores de miseria y crueldad. A las puertas de las iglesias, de los hospitales ó en medio de la calle se encontraban todos los días niños desamparados, que se morían por

(1) Avelli, l. III, c. 3.

no haber un alma suficientemente caritativa y dispuesta á poner fin á estos excesos del vicio. Chatellet afirma que el promedio de niños abandonados en las calles de París en tiempo de Luis XIII era de cuatrocientos por año. La policía estaba encargada de recogerlos y llevarlos á una casa llamada del Parto, donde morían casi todos, por el poco cuidado que con ellos se tenía. En las puertas mismas de la ciudad sorprendió el Santo cierto día á un mendigo que estaba maltratando á una de estas criaturas abandonadas. «Ah, bárbaro, le gritó, me habéis engañado; de lejos os había tomado por un hombre», y cogiendo al niño en sus brazos lo llevó á la casa del Parto.

Observó en esta casa que no había más que una viuda con dos solteras jóvenes, y que los niños estaban muy mal atendidos. Como siempre, procuró mejorar la condición de estos inocentes, y para conseguirlo, habló á algunas caritativas mujeres á fin de que se enterasen minuciosamente del estado de la casa del Parto, y cómo se cuidaba de los niños. Después de escrupulosa inspección, le dijeron que aquellos infantes eran más desgraciados que los de Belén, á quien Herodes mandó degollar. No pudo dilatar más el remedio á esta nueva plaga social, y en aquel momento les dió por madre á la ya insigne por su caridad Le Gras y á sus Hijas de la Caridad. El mismo, así en invierno como en verano, en las horas que la malignidad humana escoge para lanzar á la plaza el fruto de innobles pasiones, recorría las calles y recogía á los angelitos, que de otro modo habrían muerto bajo una capa de nieve, ó comidos de los perros, ó de hambre y de frío. Las Hermanas de la Caridad anotaban diariamente todo lo más notable y digno de memoria que ocurría en la casa del Parto. En uno de estos apuntes se lee: «Nuestro Padre ha llegado transido de frío con un infantito en los brazos; daba compasión el verle; ¡Dios mío, Dios mío, que se necesita tener corazón duro para abandonar á una criatura!» Otro día: «Nuestro Padre, á pesar del mal tiempo, ha venido á visitar á sus niños; causa indecible alegría oírle hablar de ellos. Los niños, por su parte, le quieren como á un padre. He visto rodarle abundantes lágrimas por sus mejillas cuando le he dicho que uno de nuestros expósitos había muerto. «Era un angel, exclamaba, y es muy triste no verle más.»

Esta institución, como todas las del Santo, adquirió notable incremento á poco de tomarla las Hermanas de la Caridad. Luis XIII le cedió el castillo de Bicetre, donde pudo prepararse cómoda y espaciosa morada á los niños expósitos. Como los gastos eran muchos, San Vicente de Paúl convocó á las señoras más principales de París y las habló de esta manera: «Señoras mías, la compasión y la caridad os han inclinado á adoptar por hijos á estas tiernas criaturas. Sois madres suyas por la gracia desde el punto en que sus madres naturales los abandonaron. ¿Queréis vosotras

abandonarlas también? Dejad por un momento el título de madres y erigíos en jueces de ellas; en vuestras manos está su vida ó su muerte; yo voy á recoger vuestros deseos y vuestros votos. Hora es ya de pronunciar sentencia en esta causa, y saber si en adelante no tendréis compasión de estos niños. Vivirán si proseguís otorgándoles caritativos cuidados; morirán infaliblemente si los abandonáis á su suerte. La experiencia no nos permite poner en tela de juicio esta fatal disyuntiva.» La elección de tan caritativas damas, después de palabras tan sentidas no pudo ser dudosa. Todas propusieron cooperar á la obra del Santo en la medida de sus fuerzas. Tal fué el origen de la primera casa de *Enfants Trouvés* (1). Hoy todas las naciones civilizadas cuentan con edificios semejantes á ésta, y según una estadística, á mediados ya del siglo XIX pasaban de un millón los niños en ellas recogidos.

Después de la infancia la ancianidad. La ancianidad, niña consciente de sus infortunios, que en prolongado crepúsculo ve ocultarse el sol de la vida entre los harapos de la miseria, los gritos del hambre y los desprecios del mundo, no podía escaparse á la tierna solicitud de San Vicente de Paúl. Ancianos que han servido á la sociedad durante los mejores años de su vida y que por ello han llegado á una decrepitud prematura, no reciben por lo general de ella más que olvidos y desdenes. El gran organizador de la caridad no podía tolerar tanta ingratitude, y procuró hacer él lo que debían haber hecho los ricos y poderosos á quienes sirvieron. Dióle ocasión para ello un labrador de París que le ofreció para fines caritativos considerable suma de dinero, sin más condición que de tener oculto á los hombres este acto de verdadera liberalidad.

Mucho deliberó el Santo sobre la más beneficiosa inversión de esta limosna, resolviéndose por último, después de consultarlo á Dios en la oración, á fundar un asilo para artesanos pobres, que por sus años y achaques estuviesen reducidos á la última miseria. En el suburbio de San Lázaro compró dos casas, y el sobrante de la cantidad recibida lo destinó para el sostenimiento de los ancianos. En su principio no recibió más que cuarenta entre hombres y mujeres, convenientemente separados. Para evitar la ociosidad, distribuíales todos los días trabajos acomodados á la capacidad de cada uno. En una capilla oían misa y practicaban otros ejercicios de piedad. Las Hermanas de la Caridad los servían y cuidaban. El nuevo asilo se llamó del Nombre de Jesús.

El orden admirable en que estaban dispuestas todas las cosas

(1) Entre los ingeniosos medios que inventaron para recaudar limosnas, uno de ellos fué la lotería. Un billete del siglo XVII, que se conserva en la Biblioteca real de Bruselas, dice así: «Loterie des Enfants-Trouvés, á Vingt-Quatre Sols le Billet. n. mil Six Cent Soixante Quatorce.—Nom pour Loterie.»

causó bien pronto la admiración de todos. Las calles de París se vieron limpias de los mendigos y vagabundos que poco antes la infestaban. Había en la gran ciudad centros y tahuerías donde la hez del pueblo, truhanes y pelafustanas y otras gentes de mal vivir hurtaban su cuerpo á la policía, y eran el terror de los pacíficos ciudadanos que, entrada ya la noche, acertaban á pasar por ciertas calles. Todos deploraban este mal gravísimo, que ponía en entredicho á la seguridad pública. «Ninguno, dice Flecher, podía distinguir los pobres de solemnidad de los pobres del vicio. No se sabía al dar limosna si se socorría con ella la miseria ó se fomentaba la ociosidad. Veíanse tropas errantes de mendigos sin religión, pidiendo con más imperio que humildad. Tan arraigados estaban estos abusos, que era opinión común que no había para ellos remedio. Necesitábase de prudencia para disponer los medios oportunos, de firmeza para superar los obstáculos, de abundancia de bienes para socorrer las necesidades, y de sólida piedad para establecer orden y disciplina entre hombres viciosos y desarreglados» (1).

Vistos los buenos resultados del asilo del Nombre de Dios, la duquesa de Aiguillón, eficaz auxiliadora de San Vicente de Paúl en su activísimo ministerio, formó el atrevido proyecto de fundar un hospital capaz de contener á todos los mendigos de París, que no bajaban de treinta mil. Propuesto por la virtuosa dama á la reina y á otras señoras principales, fué unánimemente aprobado, y por unanimidad también se designó al Santo por director del nuevo establecimiento caritativo. «Dios, decía la duquesa, que visiblemente le ayuda en todas estas obras, bendecirá también ésta, y triunfará en el mismo campo donde los más poderosos han sucumbido.» La reina donó los vastos edificios y jardines de la Salpetriere y las demás señoras dieron grandes limosnas. El nuevo edificio llamóse Hospital General. Tan grande fué el entusiasmo con que las caritativas damas quisieron disponerlo todo, que San Vicente de Paúl, observando en su prodigiosa actividad más precipitación que acierto, les fué á la mano con estas discretas reflexiones: «Las obras de Dios se realizan despacio; ellas tienen su principio y su progreso como las demás. ¿Qué debéis hacer? Caminar suavemente; rogar mucho á Dios y obrar en conformidad con la oración.»

Deseaban también que se obligase á los pobres á ir al hospital, aunque fuera empleando la fuerza, mas el espíritu de mansedumbre del Santo se opuso resueltamente á ello. «Según mi sentir, les decía, en los comienzos es conveniente hacer sólo un ensayo; recibiendo cien ó doscientos pobres, que voluntariamente deseen venir. Si estos estuvieren contentos, atraerán á los demás. Nada perderemos con proceder así; por el contrario, la precipitación y la violencia pudie-

(1) Vid. Loth, *Saint Vicent de Paul*, pág. 196.

ran ser un verdadero embarazo á los deseos de Dios. Si la obra es de El, irá adelante y subsistirá; pero si solamente fuera de la industria humana, no progresará mucho, ni vivirá largo tiempo.» De esta nueva maravilla de la caridad de San Vicente de Paúl, decía Bossuet: «Salid á las afueras de la ciudad de París y veréis otra fundada para los pobres, donde diariamente se juntan en celestial banquete. Nada hay semejante á esta ciudad, ni la soberbia Babilonia, ni ciudad alguna de las que fundaron conquistadores poderosos. Allí no caen todas esas maldiciones que la holganza y la ociosidad lanzan á la pobreza; porque todos son pobres según el Evangelio» (1).

Todas estas obras que habrían agotado la inventiva del ingenio más prolífico, no lograron secar el caudaloso manantial de caridad que sin intermitencias brotaba del corazón de San Vicente de Paúl. A pesar de sostener correspondencia con los más distinguidos personajes de Francia, á pesar de las innumerables consultas que sobre la buena marcha y administración de sus establecimientos benéficos se le hacían todos los días, todavía encontró tiempo suficiente para volar á las provincias assoladas por las guerras. Cinco poderosos ejércitos había despachado desde París el ambicioso cardenal Richelieu á Flandes, Luxemburgo, Alsacia, Italia y los Pirineos, llevando á todas partes la desolación y la muerte. Toul, Metz, Verdun, Nancy, Bar-le-Duc y otras poblaciones, recibían constantemente los recursos que el Santo y las Damas de la Caridad recogían en la capital y otras ciudades no castigadas por la guerra. Sin este auxilio habrían perecido de hambre muchos miles de personas. Desde San Quintín escribía San Vicente de Paúl: «Difícil es encontrar recursos para ocho mil pobres que en esta plaza se encuentran en peligro inminente de morir de hambre, para mil doscientos refugiados, para trescientos cincuenta enfermos y trescientas familias que han perdido sus bienes en la guerra, á las cuales es necesario socorrer secretamente para librar á muchas jóvenes del último naufragio é impedir casos como el de un mozo, que por falta de recursos quería darse la muerte. El hambre es tal, que los hombres mascan la tierra, pacen la hierba, devoran jirones de sus harapientos vestidos, y lo que de no haberlo visto jamás habría creído, se comen á bocados las manos y los brazos, hasta que mueren en la más horrible desesperación.» En la Champaña y Picardía las guerras de la Fronda también hacía considerables estragos y causaba innumerables víctimas el hambre (2).

Llegados al ocaso de la vida de este santo providencial, el corazón se dilata y llena de legítimo orgullo al ver las obras estupendas por él terminadas. La realidad asombrosa traspasa aquí todos

(1) *Politique secrée.*

(2) *Memoires de la Porte.*

los límites de la ponderación y del encomio. Y no es corta gloria para el Catolicismo poder afirmar que este hombre fué todo suyo; que no fué ningún filántropo que por esport ó *dilettantismo* se dedicase á obras beneficiosas para el prójimo. San Vicente de Paúl es todo de la caridad cristiana. El modelo de sus acciones fué Jesucristo, que tuvo la dignación de bajar al mundo y por bien de los hombres hacerse hombre; y el Santo, en justa reciprocidad, se propuso amar intensamente á Jesús y á los demás hombres por él. Este fué el principio propulsor y regulador de todos sus actos y la clave para explicar los grandes sacrificios de su vida de caridad. San Vicente de Paúl no conocía otra doctrina de amor al prójimo que la del santo Evangelio, contenida en fiel trasunto en el primer mandamiento de la ley divina. Para ser el primer filántropo, ó dicho en cristiano, para ser el hombre más caritativo del mundo, no necesitó leer las ternezas de algunos escritores paganos, que en nuestros días se citan como modelo de *altruismo*. Ni Sócrates, ni Zenón, ni Confucio, ni filósofo étnico alguno pudieron formar jamás corazones como el de San Vicente de Paúl; corazones semejantes sólo se forjan en la ardiente fragua de la caridad cristiana. Ni á sus hijas dió el Santo otras lecciones que las que el divino Maestro enseñara á las turbas que le seguían, y más señaladamente á sus discípulos; y ellas solas han bastado para realizar los milagros de caridad eximia que el mundo en ellas reconoce y admira.

Si el amor de Dios de San Vicente de Paúl se encumbró hasta las cimas de la santidad heroica, su amor al prójimo llegó hasta el sacrificio de la vida, mil veces expuesta en los males contagiosos de sus enfermos. Su carácter era en extremo bondadoso, su mirada dulce, y tan amena y agradable su conversación, que todos querían gozar de ella. Con más fundamento que del otro emperador de Roma, pudo decirse de San Vicente de Paúl que hizo las delicias del género humano. Su dulzura y afabilidad no llegaron, sin embargo, hasta la adulación y blandura excesiva, ni pudo estar en su punto la observación de Sainte-Beuve, de haber sido nuestro Santo un poco tímido con los poderosos y algo esclavo del miedo de ofender á las personas de calidad. Numerosos hechos de su vida deponen con harta elocuencia, que jamás consintió en nada que pudiera redundar en menoscabo de su dignidad, y que su bondad y sencillez no excluían en él la firmeza y resolución; sino que estaba dotado el Santo de carácter tan igual y acompasado, que así distaba de la debilidad y cobardía, como de la hinchazón, imperio y violencia (1).

(1) El vigoroso buril de Bosse nos pone muy al vivo los grandes resultados que San Vicente de Paúl obtuvo con esta su conducta suave y de atracción, que diríamos hoy, cuando nos presenta en bronce magníficos á los caballeros y damas de la corte entendiendo en los menesteres y necesidades de los hospitales de París. Un cuadro del tiempo del Santo señala el triunfo obtenido por él de las vanidades mundanas en provecho de la caridad,

De estas nobles prendas suyas sacó no poco partido para bien de los pobres. Una de las mayores glorias de San Vicente de Paúl es, á mi juicio, la de haber asociado á la mujer á las obras de misericordia, y no cabe dudar que aquella caridad comunicativa que con tanta fuerza prendió en las señoras más nobles de París, debióse en no pequeña parte á su ingenua sencillez y á la cortesanía religiosa que empleó en el trato con los grandes del mundo; que nunca estuvieron reñidas la santidad y las buenas maneras de la esmerada educación. Los modales bruscos desterrólos de su trato y de su Congregación, y más que por la violencia, ganóse los corazones por la misteriosa y oculta fuerza de la virtud, revestida de afabilidad y buenas formas. La acción católico-social de la mujer tiene su origen en San Vicente de Paúl. El humilde y pobre sacerdote nada habría podido hacer, á pesar de sus buenos deseos, sin la cooperación personal y pecuniaria de Ana de Austria, de la duquesa de Aiguillón, de la señora de Le Gras, de Miramión, bienhechora insigne de las misiones católicas de China y de la obra de la Propagación de la fe, á quien la excelente escritora de Sevigné llamó «Madre de la Iglesia», y otras muchas bien conocidas de los enfermos y de los menesterosos.

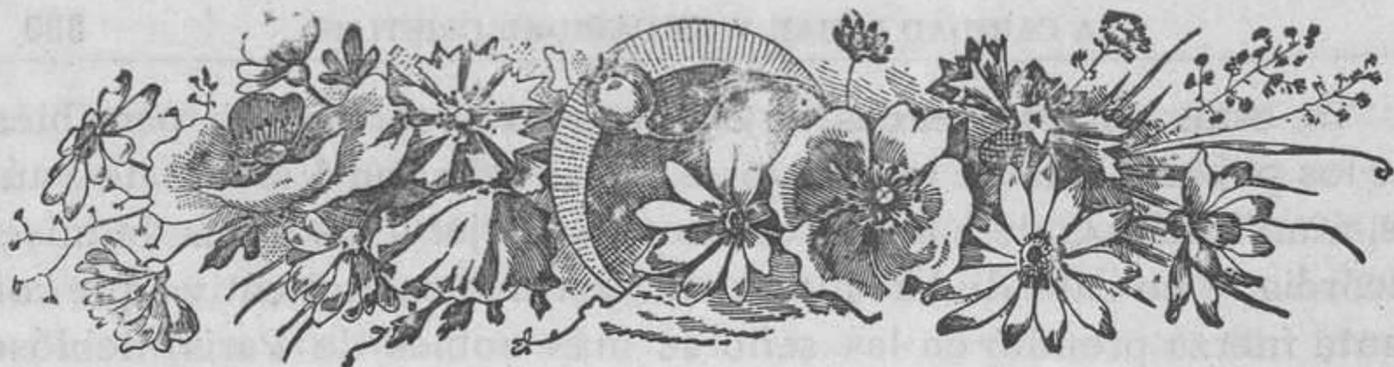
Tomos abultados habrían de escribirse, y aún quedaría mucho por decir de la caridad de San Vicente de Paúl. Su humildad profunda nos ha ocultado para siempre muchos actos hermosos de su misericordia, realizados en lo más escondido de infortunados hogares, para que el aplauso del público no los marchitase, ya que son tanto más bellos y encantadores, cuanto más ocultos permanecen á las miradas indiscretas de los hombres. Pero Dios quiso glorificar la humildad de su fiel siervo, y San Vicente de Paúl descendió al sepulcro rodeado del nimbo de gloria más espléndido que jamás brillará en cabeza de hombre alguno, y acompañado de las bendiciones y lágrimas de los pobres y del sentimiento de todos sus contemporáneos, que reconocían en él al padre amoroso, al apóstol incansable, al gran dispensador y remediador universal de las humanas miserias y desventuras. El Papa León XIII le declaró en 1885 protector de todas las obras y asociaciones de caridad.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.

(Se continuará)

Titúlase la *Pompa fúnebre de la Moda*, que las señoras conducen á la tumba. Ellas llevan procesionalmente sus adornos, flores, abanicos, encajes, pieles, joyas y otras alhajas; y los caballeros que las preceden arrojan sus espadas, sus cascos empenachados y sus vistosos uniformes en el sepulcro, donde se lee este epitafio:

Ci gist sous ce tombeau, pour l'avoir mérité,
La Mode qui causet tant de folie en France:
Sa mort a fait mourir la superfluité
Et va faire bientôt revivre l'abondance.



Prelados ó Superiores de la Congregación de España

R. P. GREGORIO DE SAN JOAQUIN



OR vías secretas de la divina Providencia, que gobierna y dirige los individuos y las familias al cumplimiento de sus soberanos designios, este Superior de la Congregación, resistiéndolo y repugnándolo él, viene á señalar en ella el cambio más radical que se obró en la familia de los carmelitas españoles, el término de una jornada de dos siglos y principio de una nueva era, la parada de asiento que hizo un pueblo apacentado con los abundosos pastos del Carmelo reformado para tomar nuevos bríos y alientos, emprender caminos y vías nuevas, ceñidos de vestidura y calzado también nuevos.

Al ser electo dicho Padre cabeza y jefe de los carmelitas españoles, acababa de ser Procurador General de Madrid un carmelita aragonés de tan raras y peregrinas prendas, que nombrado obispo y después arzobispo de una importante diócesis del Perú, demostró con obras que sus dotes de gobierno eran muy superiores al ventajoso juicio que tenían formado de ellas sus íntimos y allegados. Este eminente carmelita, llamado por la sangre José Campos y en la religión José Antonio de San Alberto, era en los tiempos que corre esta historia la primera autoridad científica y literaria de la Congregación. Su influencia benéfica en la reforma del púlpito y de la cátedra, desterrando de ellas lo gerundiano, lo postizo y lo contrahecho, había sido soberana, eficaz, y tan patente y manifiesta, que el mismo historiador de Aragón, Fr. Manuel de San Martín, algo alejado de él por la cuestión de la mudanza de las leyes, lo confiesa con la franqueza y sinceridad de historiador imparcial. Testigo el P. José Antonio de las dos tendencias que se movían en el seno de la Congregación sobre la conveniencia de nueva legislación, parecía el llamado á ser el caudillo á quien todos obedeciesen por su talento y por su tino y discreción altísimas en unir y encauzar ambas corrientes sin agraviar á nadie; pero dicen que quizá porque aun era relativamente joven, sin la ma-

durez que dan las canas, por ventura por haberse declarado favorable á innovaciones, y lo cierto porque Dios le tenía reservado para ser en América una gloria de la Iglesia y del Carmelo, salió electo General el P. Gregorio de S. Joaquín, que contaba 74 años y era natural de Zalamea de la Serena, en la Extremadura, mientras que el P. José Antonio, nombrado prior de Calatayud en el mismo Capitulo General, era llevado á América aquel mismo año, ciñendo mitra y báculo pastoral. En lo que yo no tengo duda, dado su espíritu prudentemente innovador y sus simpatías con el P. Diego de San Rafael, y para el que quiera desenredar más el hilo de esta madeja, con el P. Gracián, es en que el P. José Antonio, General de la Congregación, lleva á cabo la mudanza de las leyes ordenada y sabiamente. El P. Gregorio hizo lo mismo, ó mejor dicho, otros lo hicieron por él, lo cual prueba que era una necesidad, y no andaban tan fuera de camino los que desde hacía unos años venían reclamando mudanzas justas y necesarias. Digo, pues, que el P. Gregorio de San Joaquín es el último que gobernó según las constituciones que en los dos siglos tuvo la Congregación, y que es el General á quien alude Menéndez y Pelayo, cuando dice: «El General de los carmelitas descalzos, en una carta circular de 1781 recomendaba en tumulto á sus frailes la lectura de Platón, Vives, Bacón, Gassendi, Descartes, Newton, Leibnitz, Wolf, Condillac, Locke y hasta Kant (á quien llama Cancio), conocido entonces no por su *Crítica de la Razón pura*, que aquel mismo año salió á la luz, sino por sus *Principiorum metaphysicorum nova dilucidatio* y por muchos opúsculos» (1). Examinemos brevemente la famosa circular de nuestro superior, primer paso dado en esta reforma, y su examen nos dirá qué razones ha tenido el sabio políglota español para juzgarla con tan poca benignidad.

Para andar seguros por estos solitarios caminos, desconocidos hasta el presente, tomemos por guía y maestro al P. Manuel de San Martín, historiador de Aragón, que acabando por estos años su carrera, salía á la vida pública, y dedica á estos asuntos el primer libro del segundo tomo de su historia inédita, que comprende todo él desde 1776 hasta el de 1819.

En el capítulo 2.º habla dicho historiador de una representación que varios religiosos nuestros hicieron al monarca español Carlos III, en la que le pedían interviniese como protector para el buen arreglo y marcha de la Congregación, aunque el rey lo dejó todo en manos del Nuncio, que lo era Mons. Colona de Stiliano. Acompañaban la petición planes de renovación y mejora muy vastos y hondos, cuya realización llevaba consigo, decían ellos, el destierro de los males que deploraban y los gérmenes de nueva y potente vida. El que entre sombras dirigía este gran movimiento y llevaba la batuta, era el nue-

(1) *Historia de los Heterodoxos Españoles*, tomo 3.º, pág. 165.

vo Procurador General en Madrid, Fr. Manuel de San Vicente, «religioso acreditado de teólogo de primer orden, nos dice el P. Martín, diestro en el manejo de negocios y controversias, condecorado con el honor de calificador de la Suprema Inquisición y su consultor muy versado en las causas de este Sto. Tribunal y, por fin, literato estimado y de mucho valimiento con el Sr. Auditor de la Nunciatura y con el primer ministro de nuestro católico monarca.»

Y continúa el mismo historiador: «Este propuso un amplísimo plan y catálogo de autores que debían estudiar los Lectores de nuestra Reforma para ilustrar la Religión y hacer útiles á sus discípulos. Ese plan fué compuesto por el dicho Padre nuestro Procurador Fr. Manuel de San Vicente, asociado del Sr. Blasco, canónigo de Valencia, y se nos intimó impreso y firmado de N. P. General Fr. Gregorio de San Joaquín.»

Conocidos los ocultos aunque verdaderos padres de la famosa circular *Sobre el Método de Estudios*, veamos lo que ella nos dice. Comienza la carta ponderando la necesidad de instrucción que necesitan los ministros del Altísimo, y esto le sirve al General como de preámbulo para publicar la nota que ha recibido de la Nunciatura y que en adelante será la norma para los estudios. El Nuncio afirma en primer lugar, que toma cartas en el asunto por satisfacer los deseos de S. M. C., y reproduciendo después las palabras de las constituciones, en cuyo espíritu se empapa para dar estas instrucciones, pasa inmediatamente á señalar los autores de texto, que serán: en Filosofía Goudin, «que es muy acomodado para disponer á la Teología de Santo Tomás»; «el estudio de la Teología por la incomparable Suma de Santo Tomás, donde se encuentra la doctrina de los PP. reducida á método, etc.»; «para el estudio de *Locis Theologicis*, entre Melchor Cano y Gaspar Guenin se inclina el autor del plan al segundo, en que no hallo reparo, pues á la verdad es más claro y comprensible para principiantes»; en Moral señala á Geneto, de quien hace cumplido elogio, y á los que al final de la carrera se preparen al ministerio evangélico, prescribe el estudio serio de la Retórica de Fr. Luis de Granada, el Catecismo de San Pío V y las Instrucciones de San Carlos Borromeo sobre la Penitencia. Y firma esta carta el Nuncio en Madrid á 26 de Abril de 1780.

Viene luego una explícita confesión del General declarando que el Definitorio General aceptó en todas sus partes las precedentes instrucciones del Nuncio, y que ellas son en adelante la norma y regla de los descalzos carmelitas.

Una como segunda parte tiene este plan de estudios dirigida á los lectores, en la que se amplía lo que precede y se dan instrucciones para cumplirlo. Comienza por la filosofía y dice, que desde el próximo curso se estudiará Goudin en todos nuestros colegios «y habrán cum-

plido su obligación; pero no cumplirán los Lectores satisfaciéndose con solo el estudio de esa obra, la cual ni abraza todos los puntos filosóficos, ni es otra cosa que un compendio del sistema peripatético.» Y ahora viene la larga lista de filósofos antiguos y modernos cuyas obras puede consultar el Lector y que dió pie á Menéndez y Pelayo para su severa crítica, aunque bien considerada la cuestión, no hay fundamento firme para tanto, ya que no á todos los frailes recomienda su lectura sino sólo á los profesores, y á éstos en calidad de fuentes de provechosos conocimientos. Luego da consejos idénticos á los demás Lectores citando obras y autores para el estudio del Derecho y de la Historia Eclesiástica, que en nuestros tiempos sorprenden y extrañan, y concluye en esta forma: «Dada con acuerdo de nuestro Definitorio General en Junta ordinaria en este nuestro convento de San Hermenegildo de Madrid en veinte y ocho de Octubre de mil setecientos y ochenta», no del 81, como señala Menéndez y Pelayo.

Grande fué la impresión que esta carta pastoral produjo en la Congregación de España. Como tanto se insistía en ella en que nuestros religiosos siguiesen la doctrina de Santo Tomás y estudiasen á Santo Tomás, algunos la juzgaron denigrativa para la religión ya que daba á entender que se habían separado de las enseñanzas del angélico Doctor, lo cual no era cierto, aunque era indudable que la filosofía y la teología vegetaban en la miseria y esterilidad á que las había reducido la ola del gongorismo y de sutilezas inexplicables que invadió en el siglo XVIII las aulas y los púlpitos. Otros se admiraban de que el General hubiera firmado el documento en cuestión, aunque después supieron que él era enemigo de semejante proyecto y lo firmó por condescender con el P. Vicente de la Concepción, y no faltaba quien tildase al nuevo plan de novelero y modernista, aunque no mereciese tal nota. Sin embargo, á pesar de estas apreciaciones particulares, inevitables en toda reforma ó mudanza, la Congregación dió un alto ejemplo de obediencia y sumisión abrazando en todos sus puntos las nuevas disposiciones para estudios.

Embarcado el P. Vicente en su nave de reforma legislativa, de la que era su diestro piloto, y alentado por los vientos favorables que la impulsaban, entró á velas desplegadas en el terreno de las constituciones, y así para el Capítulo General intermedio de 1781 presentó unos estatutos firmados por el Nuncio con una carta del mismo demandando su pronta é íntegra aplicación. Nosotros no comprendemos cómo un prelado, no por órdenes que recibiese de la Santa Sede, sino por meras indicaciones y consejos de un monarca, pusiera sus manos en el sagrado depósito de unas leyes que Alejandro VII en 1658 había aprobado y bendecido, y de este mismo sano parecer fué parte del Capítulo; pero no en vano advierten los críticos que cada época tiene sus modas y sus costumbres, y costumbre de aquellos tiempos era acudir

al trono los españoles á exponer sus cuitas y sus agravios, estuviese ó no en las atribuciones de la corona el curarlas y vengarlos.

La débil resistencia que se hizo á los nuevos proyectos, sólo sirvió para abrir los ojos al P. Vicente, quien observando el terreno movedizo que pisaba, fué á asentar su pie en piedra firme y roqueña, en la roca inmovible del Vaticano. Se llevó la cuestión al Romano Pontífice, y Pío VI, enterado muy por menudo de lo que pasaba, mandó, por de pronto, que su Nuncio en Madrid presidiese el Capítulo General de 1784, que se retrasó por esta causa desde el mes de Mayo hasta el de Setiembre, y eligiese por sí los nuevos Superiores, y después, por su Breve *Cum nos hodie* del 13 de Marzo de 1784, le confirió á su representante en Madrid poderes absolutos para constituir una *Junta Apostólica* que corrigiese, enmendase y dictase nuevas leyes para los religiosos y religiosas de la Congregación de España, reservándose la facultad de aprobarlas una vez que la Junta terminase sus tareas legislativas (1).

Por fortuna nuestra, consérvase íntegro y en buen estado el libro de actas que redactó la Junta Apostólica, ó sea el nuevo Código legislativo de los carmelitas españoles. No está en nuestro poder, sino entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional con la signatura 8694. Lleva por título: *Actas de la Congregación Apostólica de los Carmelitas Descalzos de España, erigida por Breve de N. Smo. P. Pío VI, celebrada en nuestro convento de San Hermenegildo de Madrid en los años de 1784 y 85*. En el prólogo se historian los sucesos pasados, y con los Breves del Pontífice, que reproduce íntegros, explica los títulos que tiene dicha Junta para proceder á una nueva codificación. Muy importantes son para nuestro propósito las noticias que nos da en el prólogo: «En el Capítulo General de 1781, S. E. dió varias reglas al Capítulo General sobre los puntos más controvertidos: vida y disciplina de los colegios de moral, elección recta de los Prelados, instrucción sólida de los novicios, etc. Estas mudanzas eran provisionales, y mandó el Nuncio que el Capítulo General nombrase dos religiosos que con el Definitorio General estudiasen si eran ó no convenientes estas reformas. Y en cada Provincia debían hacer lo mismo el Provincial con cuatro nombrados al efecto. Hubo en el Capítulo gran discusión sobre estos puntos é incidentes molestos, y habiendo informado el Nuncio al Rey sobre el caso, se llevó la cuestión á Roma. Mandó el Papa al Nuncio

(1) En el *Bullarii Romani Continuatio; Pii VI continens Pontificatum*, no he hallado más que el Breve *Cum nos hodie*, aunque en este documento se alude á otras letras apostólicas anteriores relativas al mismo objeto y que fueron las que dieron poder al Nuncio para presidir el capítulo de 1784. El General que nombró Mons. Colona de Stiliano, fué el P. Andrés de la Ascensión, natural de Chillón en Andalucía, profeso de Córdoba, de 60 años de edad, religioso que gozaba de grandes simpatías entre sus hijos y entre la alta sociedad madrileña.

que en el próximo Capítulo General lo presidiese y nombrase los Superiores mayores, y lo hizo así en San Hermenegildo de Madrid el 25 de Setiembre de 1784, nombrando hasta el cargo de primer secretario del General inclusive, dejando los cargos inferiores al Capítulo. S. E. manifestó en Capítulo que deseaba ver el día feliz de la reforma, pero mientras tanto les aconsejó mucha prudencia, discreción y caridad.»

Vienen á continuación los nombres de los religiosos que componían la Junta formada el 10 de Diciembre de 1784 y que eran: Fr. Andrés de la Ascensión, General; Por la Provincia de Castilla la Vieja, Fr. Juan de San José, Definidor General, y Fr. Antonio de Santa Teresa, ex-Definidor General; por Castilla la Nueva, Fr. Juan Evangelista de J. M., Prior de Madrid, y Fr. Manuel de San Vicente, ex-Procurador General; por Andalucía la Alta, Fr. Antonio de Jesús Nazareno, Procurador General, y Fr. José Antonio de los Dolores, Secretario Provincial; por Cataluña, Fr. Pablo de la Concepción, Definidor General, y Fr. Francisco de Jesús, Socio primero en el último Capítulo; por Aragón, Fr. Agustín de San José, primer Definidor General, y Fr. Pedro de la Madre de Dios, Prior de Teruel, que hizo de Secretario de la Junta con voto; por Andalucía la Baja, Fr. José de San Jerónimo, Definidor General, y Fr. Juan de la Encarnación, Secretario del General; por Navarra, Fr. Tomás de San Prudencio, Definidor General, y Fr. Domingo de Sta. María, Prior de Burgos; por Murcia, Fr. Ginés de la Madre de Dios, Definidor General, y Fr. Manuel de San Vicente, Prior de Liétor; por Indias, Fr. Cristóbal de la Sma. Trinidad, Procurador y Socio del último Capítulo, por Méjico. Todos estos vocales, que suman diez y ocho, juramentados en guardar secreto y firmemente convencidos de su misión altísima, acometieron la empresa de formar unas nuevas constituciones, y entregados de lleno á este arduo negocio desde Diciembre hasta el 5 de Agosto del año siguiente, después de celebradas ciento catorce sesiones, dieron la nueva legislación, parto admirable de ingenio, esfuerzo poderoso de la Congregación de España y monumento que atestigua las aspiraciones y sentimientos de nuestros antepasados. Establecidas en las primeras sesiones las bases de la nueva legislación, que eran la autonomía de las provincias, el conceder privilegios á los que se dedicasen á trabajos intelectuales, pero exigiéndoles con rigor muestras claras de sus labores, el establecer las oposiciones á las cátedras, puerta indispensable por donde debían entrar todos los llamados á dar gloria á Dios con su talento ó con sus dotes de gobierno, y un como ruedo que indicaba á qué provincias pertenecía presentar candidatos para los altos cargos, la nueva codificación se hizo con gran paz, orden y armonía, aflojando, es cierto, la cuerda que en España había estado muy tirante desde el principio, anulando muchos de los

graves preceptos que con el transcurso del tiempo se habían acumulado y eran continuo tropiezo, dando vigoroso empuje á la vida activa considerándola como secundaria, pero esencial al instituto, ensanchando más los horizontes juntamente con la vida, pero subordinado todo ello al principio directivo y regulador, alma y corazón de nuestro instituto, que es la regla primitiva. Para formar esta legislación, nuestros mayores estudiaron detenidamente las constituciones de las Congregaciones de Italia y de Portugal, y cual solícitas abejas fueron tomando de ellas lo más sabroso, y con la buena parte que aportó su ingenio propio, labraron el delicioso panal que aun ahora es miel dulce y regalada para el paladar que lo prueba y saborea.

Yo podría extenderme en esta materia, espigando noticias curiosas é importantes en los documentos relativos á este asunto que hay en la Biblioteca Nacional y que conocen y manejan personas extrañas y forasteras. Sobre todo hay un opúsculo manuscrito, número 7.890, de Monseñor Colona que se rotula *Instrucción reservada*, que es de un valor muy excepcional. Allí, en forma secreta, como si dicho papel no hubieran de ver más ojos que los suyos y los del monarca, dice á Carlos III que ha consultado sobre el estado de la Orden á los religiosos más autorizados y á prelados de la Iglesia española, lo ha hecho bajo sigilo para que los consultados dieran su parecer con franqueza y sinceridad, hace hincapié en el dictamen, que es, á la verdad, muy desfavorable para el modo de ser que tiene al presente la Congregación, del Ilmo. José Antonio de San Alberto, su hijo preclarísimo, muy elevado y alejado de compromisos que puedan torcer su juicio, y con documentos tan serios que hablan muy alto por la necesidad de nuevas leyes, señala el Nuncio las bases de la legislación, muestra el disgusto que le produjo la actitud del Capítulo intermedio del 81, y termina haciendo votos para que desaparezcan los últimos restos del Gobierno de la *Consulta* conservados en el poder absorbente que han tenido hasta ahora los Capítulos Generales y que á su juicio—que dicho sea de paso y entre paréntesis, coincide en un todo con el que yo emití en un artículo publicado en nuestra revista el 15 de Setiembre de 1907, sin que yo en tal sazón tuviese noticia de estos documentos—es el origen de la desazón y malestar.

Siendo, pues, la materia tan copiosa, fácil me sería dar á este cuadro grande extensión, en el cual las sombras de ciertos lunares sirvieran de fondo al potente resurgir de un pueblo que se desnuda las viejas vestiduras y se viste traje más cómodo para caminar más de prisa la jornada que le resta; pero esto sería escribir una historia formal y no un artículo de revista, como yo escribo al presente.

FR. E. DE S. T.



ROOSEVELT Y EL VATICANO



OMO era de suponer, después de los vientos de persecución religiosa que soplan en todas partes, la prensa impía de Europa ciega en su desacordada empresa de vil difamación de todo lo que represente orden y disciplina, y rabiosa y desesperada por el poco fruto que logra con tan viriles esfuerzos, dignos por cierto de mejor empleo, para conmover la imperturbable roca donde se guarece la barquilla de Pedro, han trabajado por dar importancia colosal á un hecho sencillísimo, de proporciones minúsculas. Roosevelt deseaba visitar al Papa, como lo desean todos los hombres de Estado que tienen algún conocimiento de lo que puede, sin escuadras y sin ejércitos, el anciano inerme que mora aprisionado en San Pedro.

Si se exceptúa á los presidentes de la República francesa y á los personajes más influyentes del bloque jacobino, cuya medida de estadistas todos conocen, tal vez no se dé un solo caso de hombre distinguido que visite por unas ú otras razones á Roma, y no solicite una audiencia del Papa. Audiencia del Papa solicitaron y obtuvieron Guillermo II y Eduardo VII; audiencia del Papa tenía solicitada el czar Nicolás de Rusia cuando hace unos años quiso ir á Roma y no pudo, porque el gobierno de Víctor Manuel se declaró impotente para garantizar la vida del soberano ruso y evitar la *monumental pitada* que le preparaban los socialistas (1); el príncipe Bülow, el actual canciller del Imperio alemán, Bethmann Hollweg, Chamberlain, algunos presidentes de las Repúblicas americanas y otros célebres personajes, que ahora no recuerdo, se han considerado muy honrados con poder hablar al Papa.

Las italianos *ecuánimes*, aunque parezcan buenos católicos, no suelen gustar de que estos hombres más ó menos influyentes en la dirección de los acontecimientos políticos, muestren muy á las claras sus simpatías por el Papa, dejando en situación poco airosa á su

(1) Solamente á una fábrica de Milán habían encargado los socialistas 35.000 de estos pitos para obsequiar á su Majestad Imperial.

Víctor Manuel y al gobierno italiano. Bien está que visiten al Vaticano; pero que visiten también al Quirinal, con perfecta neutralidad, sin dejar entrever qué persona les es más grata y por cuál sienten más intensas simpatías. En el último viaje que el emperador Guillermo II hizo á Roma, no se recató en manifestar claramente el alto aprecio que hacía de la Santidad de León XIII y de los cardenales de Curia, con algunos de los cuales mantiene amistad sincera. No se contentó el genial Emperador con desplegar inusitada pompa en el trayecto que media desde la Embajada alemana, cerca del Capitolio, hasta el Vaticano, con sus magníficos coches y lacayos á la Federica, que presencié media ciudad, por lo menos; sino que en el edificio de la Embajada mandó izar la bandera pontificia. Este hecho produjo al presidente de ministros, honorable Zanardelli, no sé qué misteriosa y fulminante enfermedad, que le impidió ir en unos días al Congreso de los Diputados. Según dicen malas lenguas, fué este accidente algo semejante á los catarros clásicos de nuestro Sagasta, cuando temía *jaleo* en las Cortes. Además, celebró un banquete al que invitó á los cardenales Rampolla y Gotti, entre otros, y á muchos sacerdotes distinguidos, y como el Emperador no diese otro banquete en honor de los ministros del Rey, murmuraban muchos italianos, aunque *sotto voce*; porque á Guillermo II se le tiene no poco miedo en Italia. Dicen que temen no se levante algún día de mal humor y despache con sus granaderos y hulanos á culatazos á su casa de Turín al intruso de Víctor Manuel y reponga al Papa en su trono. Yo no creo que sea verdad tanta belleza; pero digo lo que oí por aquellos días en Roma á estos católicos ecuánimes, equidistantes, ni centímetro más ni centímetro menos, del Quirinal y de San Pedro.

De aquel alarde de respeto y estima al Papa que hizo el Emperador alemán, apenas si, atenuándolo ó desfigurándolo, según costumbre, dieron tímidamente cuenta los periódicos sectarios; en cambio, para muestra elocuente de parcialidad y del crédito que merece la información de la mala prensa, que es la que más corre por el mundo, á un hecho insignificante, desde el momento en que los enemigos del Catolicismo han creído que podía servirles para mortificar al Papa y á su Secretario de Estado, le han dado una importancia que ciertamente no merece y que no deja muy bien parada la delicadeza y cortesía de Teodoro Roosevelt.

El hecho, desnudo de la prosa anticatólica con que le han adornado los órganos de la masonería, redúcese á lo siguiente. De regreso de una cacería en selvas africanas, donde ha matado el famoso ex presidente de los Estados Unidos 4.889 mamíferos y otras bestias de pelo y pluma, desde Egipto escribió al embajador de su nación, acreditado en el Quirinal, manifestándole el deseo de ver al Papa en su breve estancia en Roma. No teniendo el Gobierno de Norte América ningún

representante oficial en la Santa Sede, el embajador, Mr. Leishman, acudió á Mons. Kennedy, rector del colegio americano del Norte, quien, después de los acostumbrados trámites, recibió y trasmitió la siguiente respuesta: «El Padre Santo se verá muy complacido en recibir á un personaje tan distinguido como el señor Roosevelt, presumiendo que no ocurrirá nada semejante al desagradable incidente que hizo imposible el recibimiento del ex presidente de la Confederación, señor Fairbanks.»

Fairbanks no pudo ser recibido por Su Santidad, porque después de haber obtenido la audiencia pontificia, y primero que se celebrase, se anunció una conferencia que este señor había de dar en la iglesia metodista de la calle *Venti Settembre*.

A la comunicación del Vaticano dada por conducto de Mons. Kennedy á Roosevelt, contestó éste en los términos siguientes: «Habríame causado no pequeño placer el haber sido presentado al Padre Santo, á quien tengo en alta estima, tanto por su persona, como por ser cabeza de una grande Iglesia. Admito el derecho de Su Santidad á recibirme ó no, según más oportuno le pareciere, por cualquiera razón que pudiera tener; y si no me recibe no discutiré jamás lo acertado de su proceder. Por otra parte, debo yo á mi vez oponerme á un acuerdo, ó no someterme á ninguna condición que limite, como quiera que sea, mi libertad de conducta. Confío en que Su Santidad tendrá á bien recibirme el cinco de Abril.»

La respuesta del Vaticano á esta comunicación de Roosevelt fué de esta manera: «Su Santidad recibirá con gusto en audiencia á Mister Roosevelt, á quien mucho aprecia, así por su persona, como por su cualidad de expresidente de los Estados Unidos. Reconoce Su Santidad en el señor Roosevelt el derecho de absoluta libertad de conducta; sin embargo, en vista de las circunstancias, de las cuales ni Su Santidad ni el señor Roosevelt son responsables, la audiencia no podrá verificarse, si no con la condición en el precedente comunicado mencionada.»

Después de todas estas declaraciones, el secretario de Roosevelt, señor Laughlin, católico de profesión, fué á Roma por ver si era posible dar solución á este enfadoso negocio; pero se negó á todo convenio desde el momento en que el Vaticano persistía en mantener la condición dicha; y las negociaciones fracasaron. Roosevelt, para evitar torcidas interpretaciones, informó por sí mismo á la prensa de todo lo ocurrido, mas no pudo conseguirlo.

La prensa católica de Roma ha defendido con energía la conducta del Vaticano, afirmando que en nada se le puede culpar, cuando no ha puesto otra condición para recibir al expresidente que evitar una cosa que su dignidad de Padre de tantos millones de fieles no podía en manera alguna tolerar. La *Corrispondenza Romana* relata así

el hecho de Fairbanks: «El ex presidente de los Estados Unidos, venido poco ha á Roma, no pudo ser recibido por el Padre Santo, porque quiso dar una conferencia en el salón metodista de la calle de Veinte de Setiembre. Cuantos conocen la acción protestante en Roma, saben bien que la obra metodista, no es sólo de culto ó instrucción religiosa de la propia confesión, sino un centro de lucha anticatólica y antipapal, que se agita en esta Roma que debe ser respetada sede del Sumo Pontífice; es una ofensa continua á su dignidad, y sería absurdo pretender ser recibido del Papa y hablar luego en contra suya en el expresado centro. Por esta razón, Fairbanks no fué recibido por Su Santidad, y aunque se procuró mucho en los Estados Unidos enturbiar la verdad de este incidente, el buen sentido y la lealtad de los americanos dieron muy pronto la razón á la Santa Sede. Pues bien, para la visita de Roosevelt al Papa no se pedía otra cosa que la no repetición de este hecho... Después de todo esto, juzgue el discreto lector si la conducta de Su Santidad podía ser más conveniente ni más justa.»

La prensa impía comenzó en seguida á comentar la derrota del Vaticano, y dar cuenta á sus lectores, con profusión de pormenores, del recibimiento hecho á Roosevelt en el Quirinal, en el Capitolio por Nathan y en el palacio de la masonería del rito escocés. Los metodistas publicaron una hoja volante llena de injurias á la Santa Sede, en la que se decía: «Inmensas son las pérdidas de la Iglesia católica de dos años á esta parte. Miles de italianos han abandonado la religión de sus padres. Impotente para sostener este sentimiento anticlerical, el Vaticano ha ido exasperándose más cada día, hasta que se ha hecho ridículo á los ojos de la Italia culta y del mundo. Medio siglo hace que el metodismo entró en Italia con una biblia, un crucifijo y un programa de educación para el pueblo. Hoy el Vaticano, con sus mismas manos, refrenda el triunfo de nuestros trabajos. El ha hecho saber al mundo que la única condición impuesta á Roosevelt ha sido la de no acercarse á los metodistas durante su permanencia en Roma. Roosevelt no quiso aceptarla. Nada habría podido dar á conocer mejor el resultado de nuestra obra que este paso del Vaticano. Ser excomulgados de la jerarquía católica, equivale á granjearse el nombre de «amigos del pueblo romano.»

Roosevelt, enojado de la manera tan indigna como se abusaba de su nombre, mandó publicar este suelto: «No ha habido empeño en hablar en ninguna iglesia ni organización clerical de Roma. En la embajada he recibido á personas de todas las confesiones religiosas. Después de lo que se ha escrito, he suplicado al embajador suspenda las audiencias señaladas para mañana, á las cuales habían de asistir algunos metodistas. En lo que se refiere á los esfuerzos de algunos encaminados á aumentar la animosidad religiosa, me remito á las de-

claraciones hechas al redactor del *Outlook*, que confirmo en todas sus partes.» Decía Roosevelt en estas declaraciones: «Deseo vivísimamente que el incidente sea considerado como un hecho ordinario y puramente personal y que no se estime en manera alguna como justificante de la más mínima manifestación de rencor ó amargura. Entre mis mejores amigos cuento á muchos católicos... Pero la consideración puramente personal no tiene consecuencia alguna en esta materia. Lo importante es evitar todo comentario áspero, mortificante, que tienda á sembrar desconfianza entre los hombres de bien. Es ésta una condición tan esencial para nuestro bienestar nacional, que no se debe tolerar nada que pueda ponerla en peligro. Las críticas violentas, los ataques y las defensas apasionados, no sólo no acarrearán provecho alguno, sino que hacen mucho daño, y pretender tomar de un hecho semejante, ocasión para excitar controversias, es reprobable y será visto con malos ojos, así por católicos como por protestantes.»

Este es el hecho, relatado á la vista de los periódicos mejor informados de Roma, que tanto ha dado que hablar á la prensa alborotadora. El *Osservatore Romano* dice muy bien, que «es una simple cuestión de cortesía, y la cortesía no es ciertamente incompatible con el derecho y libertad de un ciudadano de América.» Los periódicos de los Estados Unidos censuran con rara unanimidad la actitud desconsiderada y altiva de Roosevelt con el Vaticano. ¿Por qué no imitan su conducta los periódicos europeos? Pero ¿cómo van á desaprovechar éstos, aunque la justicia se desespere, la ocasión tan propicia que el gran cazador y «Tartarín trasatlántico» les brinda para zaherir á la Santidad de Pío X y á los católicos?

FR. SILVERIO DE STA. TERESA, C. D.





BIBLIOGRAFIA

Antología y Oratoria Sagrada.

La Santísima Virgen predicada desde el primer siglo cristiano hasta nuestros días por los Santos Padres, Doctores y predicadores más notables. Adaptación, selección y dirección por el Exmo. Sr. D. Luis Calpena. El precio total de la obra que consta de cuatro tomos es de 30 pesetas en rústica y 39 encuadernada, en casa del editor Felipe González, Rodríguez San Pedro, 9, Madrid, y principales librerías católicas.

Al tomar la pluma para hacer la bibliografía de esta obra, yo hubiera deseado disponer de muchas páginas para examinarla y enaltecerla como se merece. Porque, efectivamente, trabajo como éste, en el que se ha recogido todo el caudal de la elocuencia mariana desde el primer siglo del cristianismo hasta nuestros días, obra como ésta que comenzando con los elogios que en sus cartas dedica S. Ignacio mártir á la Sma. Virgen, va sucesivamente eslabonando la cadena con las fervorosas pláticas y plegarias de San Ireneo y S. Efrén, con los elevados y grandilocuentes sermones de San Ambrosio, S. Agustín, S. Jerónimo, S. Epifanio, S. Fulgencio hasta llegar al último Santo Padre de la Iglesia, el dulce y angelical S. Bernardo, y atravesando la Edad Media oyendo cantar las alabanzas de la Madre del Verbo encarnado, por

labios tan autorizados como Ricardo de S. Víctor, Alberto el Grande, Sto. Tomás, S. Buenaventura, Gersón, S. Bernardino de Sena y San Lorenzo Justiniano, y después de saborear las hermosas páginas que nuestros autores del siglo de oro dedicaron á la Sma. Virgen, vemos que la cadena mariana adquiere quilates muy subidos en la escuela francesa con los modelos insuperables de Bossuet, Fenelón, Lacordaire, etc., y en nuestros días continúan en nuestro suelo labor tan laudable el catálogo de predicadores tan ilustres como Manterola, Sánchez Juárez, P. Cámara, López y Peláez, Fr. Ambrosio de Valencina, P. Jiménez Campaña, el elocuente Jardiel, el sabio P. Zacarías, el Obispo de Sión en España, y en la América española cantores tan incomparables de la Virgen, como el Obispo de Potosí y el Obispo de San Carlos de Ancud, ahora de la Serena en Chile... obra tan monumental, océano tan hondo y vasto en que han entrado todos los ríos de la elocuencia cristiana, bien merece atraer nuestra atención y que la alabemos, aunque solo exponer su argumento, sea su mejor alabanza y encarecimiento. Pero yo no puedo extenderme y concluyo manifestando la satisfacción con que nuestros ojos vieron entre los sermones de los oradores contemporáneos uno del R. P. Salvador de

Madre de Dios, carmelita descalzo.

Boy, por el P. Luis Coloma, S. J., de la Real Academia española. Precio 3'50 ptas. en rústica, y 4'50 en tela inglesa. De venta en la Administración de Razon y Fe, plaza de Sto. Domingo, 14, Madrid, y demás librerías católicas. Preciosa novela y una de las más interesantes y mejor escritas del autor, que interrumpida hace unos años en *El Mensajero*, se publica ahora íntegra, satisfaciendo los deseos de muchas inteligentes personas. Presenta animadísimos cuadros de costumbres de ciertas clases sociales, tipos de honradez acrisolada y también de criminal astucia y modelos de fina amistad y compañerismo. Conmueve profundamente en su triste desenlace, que por otra parte, se ve coronado con un nimbo de luz de la divina misericordia, dejando el ánimo del lector suavemente resignado y satisfecho.

Cuentos azules, por D. Miguel Alvarez Chape. Precio 2'50 pts. en rústica y 3'50 en tela. Píno, 5, Barcelona. Más que cuentos, mejor parece cuadrarles el nombre de páginas de la vida, ya que todos ellos son cuadros de la realidad, llenos de intensa luz y recargados de aromas y descripciones menudas. Son muy recomendables tanto por su criterio neta y sinceramente católico, como por las cualidades de sugestivo cuentista del autor.

Un año de labor social, por el P. Guillermo Vives, S. J. Es este opúsculo una memoria ó recuento de los hechos que durante un año ha realizado la *Congregación Mariana de Seglares Católicos*, de Palma. Su publicación nos agrada, porque puede servir de poderoso

estímulo á otras congregaciones.

La Misa, por Mons. de Segur. Librería y Tipografía católica, Pino, 5, Barcelona. Precio 0'35 pesetas en rústica y 0'85 en tela. Es un precioso librito de lectura muy provechosa para todos los fieles. Dicha casa ha comenzado á publicar desde principios de año una *Revista Bibliográfica* de 16 páginas que viene á ser no un catálogo anunciador, sino un arsenal de noticias de erudicción para los bibliófilos. La suscripción es de dos pesetas al año.

Religión y Ciencia, De nuevo han visitado nuestra redacción seis opúsculos del centro de publicaciones católicas establecido en la calle de Pontejos, 8, Madrid. Llevan por título: *Qué es la fe; La Revelación ante la razón; El Catolicismo en la actual literatura francesa; La verdad no transige con el error, ni la luz con las tinieblas; Crisis de la familia obrera; El proceso de Jesucristo*. Cada opúsculo se vende al precio de 60 céntimos.

—También hemos recibido otros opúsculos ya de propaganda católica, ya de controversia religiosa ó política. Pertenecen al primer grupo los del P. Vilariño que edita *El Mensajero del Corazón de Jesús*, uno de los cuales, *La Bandera y el Soldado*, se ha encargado la mala prensa de propagarlo con sus ataques destemplados, y á la controversia el trabajo *María la Inmaculada y Santa* del Ilmo. Sr. Obispo de Aguascalientes Fr. José María de Jesús Portugal contra la obra del P. Norberto del Prado *Sto. Tomás y la Inmaculada*, y *Las Normas dadas en Roma á los Integristas* y su explicación por el Magistral de Sevilla.



Crónica Carmelitana

Un favor de la Venerable María de Jesús, C. D.—He aquí un nuevo favor obtenido por intercesión de la Venerable sierva de Dios María de Jesús, C. D. muerta en olor de santidad en la ciudad de Toledo, el año de 1640. El hecho, que bien puede calificarse de verdadero prodigio, es como sigue:

En la villa de Yepes, provincia de Toledo, hay una religiosa franciscana de la Inmaculada Concepción, llamada Sor Natividad del Santísimo Sacramento, que desde hace muchos años venía padeciendo calenturas muy continuas, con alternativas más ó menos fuertes. A este padecimiento sobrevino el año de 1895 otro no menos grave, que fué una inflamación del hígado con frecuentes cólicos que la impedían por completo tomar toda suerte de alimentos, si no era un poquito de leche. El capellán de la comunidad, movido á compasión al ver el triste estado de la enferma, á la que nada aprovechaban los remedios de la ciencia, fué un día á visitar á las Madres Carmelitas Descalzas que tienen su residencia en dicha villa de Yepes. Enteradas las religiosas por el capellán de la gravedad de la enferma, le entregaron una reliquia y estampa de la Venerable Madre María de Jesús, añadiéndole que dijera á la enferma se encomendase muy de veras á la Sierva de Dios. Así lo hizo el devoto capellán, y llegándose al convento de las franciscanas y entrando á la habitación donde se hallaba la paciente, le dijo en tono resuelto y confiado: «Hermana, le traigo la salud.» «¡Sí, la salud!» contestó ella, dando á entender la poca esperanza que tenía de conseguirla.

Dióle entonces el capellán la reliquia y la estampa, encargándola que se encomendara á la Venerable, y sólo á ella, para que más claro apareciera, si conseguía la salud, que era por su intercesión. Tomólas Sor Natividad y determinó escribir á una hermana suya religiosa, diciéndole que por entonces suspendiera toda súplica que estuviera haciendo por su salud. Esto se quedó en proyecto, porque aquella misma noche arreciaron tanto los dolores que no pudo subir á la cama por sí sola. Viendo que los dolores eran tan fuertes que no los podía soportar, pidió á las Religiosas que le trajeran la reliquia de la sierva de Dios, María de Jesús: trajéronsela, y tomándola la enferma, la aplicó al estómago, diciendo al mismo tiempo con mucha fe: «Venerable Madre

y Santa bendita, cúrame.» No bien había acabado de hacer esta súplica, cuando se sintió enteramente buena; y así dijo á las Religiosas: «ya estoy bien.» Estas en un principio no lo creían; mas después vieron que era muy cierto lo que decía.

Un año y algo más ha trascurrido desde el día de este suceso maravilloso, (6 de Enero de 1909), tiempo suficiente para probar si la salud era estable; y asegura la Religiosa favorecida que desde entonces goza de perfecta salud, y que toda clase de alimentos la sientan bien, siendo así que por espacio de 23 años todo le hacía daño.

Alabado sea Dios que obra tales maravillas por medio de sus siervos.—Toledo, 23-4-10.

Profesiones religiosas.—En el convento de carmelitas descalzas de Toledo, hizo su profesión religiosa, el día 17 del pasado, la Hermana María de las Mercedes de San José.

La fiesta resultó muy lucida y solemne. Ofició de Pontifical en la misa el M. I. Sr. Obispo Auxiliar, Dr. D. Prudencio Melo y Alcalde, siendo madrina en el acto, la nobilísima y muy virtuosa Sra. Condesa de Bornos, unida por estrechísimos vínculos de amor al Carmelo, la cual procuró, según costumbre, dar á la solemnidad el mayor realce y esplendor posible.

La Misa la cantaron los niños que forman la Archicofradía del Santísimo Niño Jesús de Fraga, y el Colegio carmelitano, dirigido por el P. Salvador de la Inmaculada Concepción. El sermón estuvo á cargo del Rdo. Padre Prior del Convento de Carmelitas, que con la elocuencia que él sabe hacerlo, desarrolló la proposición de que *San José, teniendo en sí todas las perfecciones, es el sello de la semejanza de la unión de Dios con la naturaleza humana y del alma con Dios, cuyos desposorios se celebran bajo la protección del mismo Santo.*

Terminada la ceremonia se obsequió espléndidamente, por orden de la noble madrina, á todos los asistentes, fueran ó no invitados, regalándose además á los infantiles cantores ramos de flores, cartuchos de dulces y estampas.

Nuestra enhorabuena á la nueva esposa de Cristo, á la Sra. Condesa de Bornos y á los Religiosos y Religiosas Carmelitas.

—El día de Nuestro Padre San José hizo su profesión de votos simples, en el convento de carmelitas descalzas de Santa Ana y San José, de Madrid, la Hermana de velo blanco lega María del Buen Consejo de la Sagrada Familia, predicando el R. P. Wenceslao del Santísimo un hermoso sermón en que puso á la Religiosa como víctima que se sacrifica voluntariamente por la salvación del género humano: le impuso el sagrado velo el Sr. D. Miguel Barragán, Capellán de la Comunidad y fué madrina la piadosa Sra. D.^{ca} Dolores Terán de Fernández.

—El día 9 de Abril tomó el Santo Hábito, en el mismo convento, la virtuosa señorita Vicenta Verde y Esteban, que en la Religión se llama María Vicenta de Jesús; se lo impuso el dignísimo y celoso Párroco de Casillas (Guadalajara), D. Emilio Verde y Sánz, tío carnal de la nueva novicia, quien pronunció una fervorosa y sentida plática de circunstancias; la apadrinaron en tan solemne acto sus hermanos D. José y señorita Mercedes Verde. Los dos días la concurrencia fué numerosísima.



NECROLOGÍA

Han fallecido:

En el convento de carmelitas descalzos de San Carlos de Génova, el R. P. Plácido del S. C. de María, á los 83 años de edad y 46 de profesión.

—En Valladolid, las religiosas carmelitas descalzas, Esperanza del Espíritu Santo, el día 8 de Abril, á los 52 años de edad y 32 de religión; y Norberta del Nacimiento, el día 21 del mismo mes, á los 71 años de edad y 48 de vida religiosa.

—En Tarazona (San Joaquín), la Rda. M. Juana de Santa Teresa, el día 14 de Abril, á los 45 años de edad y 25 de profesión.

—En Lérida, la Hermana Dolores de San José, á los 72 años de edad y 51 de profesión, el día 16 de Abril.

—En el convento de religiosas benedictinas de San José, de Burgos, la Rda. Madre Sor María de las Nieves Martín, el día 13 de Abril, á los 85 años de edad y 60 de hábito.

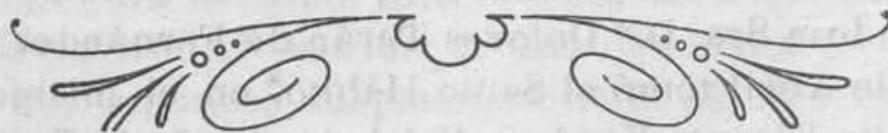
Por ella en esta ciudad de Burgos se restableció la observancia de la Santa Regla de San Benito.

Reedificó el convento y la iglesia del mismo y el año de 1862, estableció en él la Congregación de Hijas de María que dió principio con las educandas y acabó por atraer á sí á todas las jóvenes de la ciudad.

Descanse en paz la benemérita y ejemplar hija de San Benito y reciban la comunidad de Benedictinas de San José y toda la distinguida familia de la M. María de las Nieves, nuestro más sincero pésame.

—En Carraspietes (Oviedo), el joven y ejemplar cristiano D. Ramón Argüelles Menéndez, hermano del R. P. Paulino de San José, carmelita descalzo, el día 19 de Abril, á la temprana edad de 30 años.

— R. I. P. —





Crónica General

Francia.—*Nuevas elecciones.*—Acaban de celebrarse en la nación vecina las elecciones legislativas con éxito relativamente favorable para los católicos por haber ido á la lucha unidos según las reglas de conducta electoral que trazaron los Obispos inspirados en las normas aprobadas por Su Santidad. Entre los obispos que, atentos al bien de la Iglesia en Francia, recordaron á los católicos sus deberes en la lucha electoral, merece especial mención el Obispo de Puy, quien en una circular dirigida á sus fieles, después de enumerar las muchas leyes inicuas que hace años viene votando el parlamento francés, constituido en su mayor parte de sectarios, y de inculcarles la obligación de luchar en las presentes circunstancias para bien de la Iglesia y de Francia, les aconseja que exijan á los candidatos por quienes voten ciertas garantías en favor de la Iglesia, del culto público y de la enseñanza cristiana. «Sepan los fieles, dice el Obispo de Puy,—y tengan muy presente nuestros amadísimos lectores—que no pueden, bajo pena de pecado grave, dar sus votos á un hombre dispuesto á servirse de ellos contra la Religión, y que ningún interés ni privado ni público, podría justificar delante de Dios la inconsecuencia de un elector que con una mano ofrece incienso á Jesucristo y con la otra deposita una sentencia de muerte contra la Iglesia.»

Quiera el cielo que los católicos españoles, imitando el hermoso ejemplo de los franceses, vayan unidos á la lucha electoral de la manera que quieren nuestros amantísimos Prelados fieles intérpretes de las normas trazadas por los Sumos Pontífices León XIII y Pío X.

Salzburgo.—*Congreso Mariano Internacional.*—Secundando los deseos de Su Santidad Pío X, de que los Congresos Marianos, al igual de los Eucarísticos, se celebren cada dos años para que los fieles de todas las partes del mundo unidos bajo el manto protector de la Inmaculada Madre de Dios, se dispongan á luchar con más denuedo por la causa de la Religión, tan combatida como está por la masonería universal, enemiga jurada del culto que tributamos á la Reina de los cielos, la ciudad de Salzburgo (Austria), quiere congregar en su seno á los amantes de María, y á este fin la comisión encargada de promover y dirigir los trabajos del Congreso, bendecida y aprobada por Su Santidad, ha hecho un llamamiento á todos los católicos, para que envíen representantes de las cofradías y asociaciones Marianas al V Congreso Mariano Internacional que se celebrará durante los días 18, 19, 20, 21 y 22 de Julio.

En todas partes se trabaja con activísimo celo para que resulte grandioso, y de esperar es que la nación española, que tiene su mayor gloria en el Pilar de Zaragoza, en el futuro Congreso lleve la palma por el número, calidad y entusiasmo de sus representantes por las glorias de María, tanto más, cuanto que la propaganda á favor de este Congreso ha sido iniciada en España por S. A. R. la Infanta D.^a Paz de Borbón, que como ninguna sabe sentir los amores de la Religión y de la Patria. Allá, en aquél Congreso, oirán los extranjeros cantar las glorias de María en la lengua de Cervantes y Teresa de Jesús, porque la lengua española es una de las oficiales en éste y en los sucesivos Congresos Marianos que á no dudarlo se celebrarán con sumo regocijo del orbe cristiano. Según el programa de estudios que tenemos á la vista, hay campo inmenso para los teólogos é historiadores y para cuantos en el Congreso quieran desplegar las fuerzas de su ingenio en obsequio de María; pues contiene 30 tesis dogmáticas, 15 morales, 15 históricas y 15 contra el modernismo, todas ellas interesantísimas, y que bien desarrolladas, formarían una marianología completa y utilísima para los oradores sagrados.

Como los gastos que estas fiestas marianas importan son muy considerables, previo consentimiento de los que forman la comisión, se ha abierto en todos los países una suscripción para recibir donativos con que se pueda atender fácilmente al esplendor y magnificencia que requiere tan hermosa Asamblea. Los que contribuyan con un donativo de 20 francos, serán nombrados *miembros titulares* de la obra de los Congresos marianos internacionales; si el donativo es de 50, adquieren el título de *bienhechores*, y si es de 100, el de *fundadores*. Habrá cuatro clases de tarjetas ó billetes para los Congresistas: 1.º Una (de color blanco) para las reuniones de las Congregaciones, con derecho de asistencia á las Asambleas y fiestas de las Congregaciones. 2.º Otra (color verde) de Congresista con derecho á las fiestas en las iglesias y á las dos sesiones públicas del Congreso. 3.º Otra de Congresista con derecho de asistir á todas las sesiones y fiestas y á recibir las actas. 4.º Y por fin otra (color rojo) para poder ocupar lugares reservados. El importe de estas tarjetas será respectivamente, de una corona (equivalente á 1,05 francos) la primera y segunda clase de tarjetas, 5 coronas la tercera y 10 coronas la cuarta clase.

España.—*La bandera española en la Argentina.*—Digno de admiración y alabanza es el Excmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza por sus sentimientos religiosos y patrióticos de que nos ha dado una prueba más al exponer en hermosa circular el proyecto de ofrecer al Santuario de Ntra. Sra. de Luján, de Buenos Aires, una bandera española que fuera costeadá por los católicos. El proyecto ha sido acogido con entusiasmo por la nación entera que ve en él un tributo de gratitud el homenaje que las Repúblicas americanas rindieron á la madre Patria, regalando al Pilar de Zaragoza 19 banderas, símbolos de los 19 estados que recibieron de España la civilización, la lengua y el genio que los había de hacer grandes y dignos de alternar con las naciones españolas: La bandera será llevada por la comisión nombrada por el gobierno para que nos represente en las fiestas que la República Argentina celebrará con motivo del primer centenario de su Independencia.

Contra las escuelas laicas.—Feliz ha sido para la causa católica el rugir de la fiera revolucionaria que incendió las iglesias y conventos de la ciudad de Barcelona. A los muchos mítines celebrados en los pueblos más importantes de España, donde los mejores oradores han puesto su elocuencia al servicio de la causa católica y el entusiasmo de los concurrentes se ha desbordado hasta el punto de sentirse muy fuertes y grandes para desafiar las iras de revolucionarios y radicales, hay que añadir otros no menos importantes por la concurrencia, y por los entusiasmos que en ellos reinaba.

En Irún y Guernica con sus pueblos á la redonda, el alma vasca, católica y fiel como ninguna, levantó su voz enérgica, potente contra las escuelas sin Dios. En Manacor (Palma de Mallorca) y Tarazona la concurrencia fué de 6.000 y 4.000 almas, respectivamente, con la particularidad de que en Manacor, el mitin fué presidido por un campesino, anciano de noventa años, que antes de bajar á la tumba quería dar á los jóvenes un admirable ejemplo de fe y valor cristianos. Los jóvenes propagandista de la acción católico-social entusiasmaron con su vibrante y encantadora palabra á muchos miles de almas que se reunieron en las ciudades de Palencia y Córdoba para elevar á los poderes públicos su protesta contra las escuelas neutras cortadas según el patrón de Ferrer. Las mismas protestas formularon los católicos de Ciudad-Real, Cádiz, Villareal de la Plana, Alcoy y Sevilla.

Sin embargo, la protesta más hermosa y encantadora y que para el glorioso porvenir de la Iglesia en nuestra querida patria hace concebir las más halagueñas esperanzas es la que van á dirigir los niños de España invitados en valiente circular por los escolares de Barcelona, émulos del celo y gallardía de ánimo que mostraron los niños pertenecientes á la Asociación del Milagroso Niño Jesús de Praga, establecida en el Carmelo de Begoña.

Como creemos será para nuestros lectores una delicia su lectura, nos complacemos en transcribirla.

A los Escolares Católicos Españoles de Primera Enseñanza.—**COMPAÑEROS:**—A vosotros todos los niños de España, nuestra Madre común, dirigimos nuestra voz los escolares de Barcelona, para deciros que nosotros hemos de ser los más interesados de los católicos españoles contra las escuelas laicas, puesto que nosotros seríamos las primeras víctimas, y por lo mismo hemos de gritar también, sí, gritar, clamar para decir bien alto que no queremos escuelas laicas. No; ¡no las queremos!

Y nadie mejor que nosotros puede decir la razón que asiste á esa multitud inmensa de católicos que se levantan por todas partes para defendernos á nosotros, débiles é inocentes niños. Sí; mucha razón tienen para librarnos de ese peligro inmenso. ¡Ah! os lo decimos nosotros que todavía tenemos oprimido el corazón por los horribles sacrilegios y vandálicas escenas de aquella triste y pavorosa semana de Julio, con que cubrieron nuestra hermosa ciudad, de baldón é ignominia. Todavía hay niños enfermos y huérfanos á consecuencia de aquella nefanda revolución. Y todavía estarían sin recibir instrucción y sin abrigo millares de niños pobres, si no les hubiera acogido de nuevo el corazón compasivo de la caridad cristiana.

No queremos ser bárbaros y salvajes; no queremos renunciar á la civilización y á la cultura, retrocediendo 20 siglos; no queremos aborrecer á nuestra Patria, que amamos con todas las energías de nuestro joven corazón, no queremos vilipendiar á nuestro ejército, que respetamos y admiramos; no queremos despreciar nuestra bandera, símbolo sacrosanto de nuestras glorias más preclaras; no queremos romper los lazos santos y queridos de nuestra familia; no queremos ser secuestrados y apartados de nuestro Padre que es Dios, de nuestra Madre que es la Iglesia católica, de nuestra casa paterna que es el Cielo, para ser entregados en manos de verdugos crueles á la impiedad que quiere matar nuestras almas y perdernos para siempre.

No queremos, no, esas escuelas, **NO LAS QUEREMOS, NO LAS QUEREMOS Y NO LAS QUEREMOS.**

Y exigimos, porque queremos y tenemos derecho á pedirlo y á exigirlo. Escuelas católicas, maestros católicos, libros de texto católicos.

Camaradas, hermanitos nuestros de toda España: hacednos saber pronto, pronto, que nuestra voz ha encontrado eco en vuestros tiernos y nobles corazones. Esperamos con ansia vuestra entusiasta adhesión. Y luego acudiremos á nuestros Prelados para pedirles que aparten con su bendito cayado los lobos que quieren devorarnos.

Nota política.—Al fin, y vencidas no pequeñas dificultades, Canalejas obtuvo el decreto de disolución de las cortes conservadoras que, cerca de tres años, se mantuvieron fieles á su caudillo y jefe, Sr. Maura, si se exceptúa alguno que otro descontento, cuya disidencia á nadie ha sorprendido. Las relaciones entre liberales y conservadores, rotas con la implacable hostilidad de Maura, en parte se han restablecido, pues, ante el peligro del trono y ante el mucho mayor de los intereses comunes á los dos partidos turnantes, unos y otros van unidos á la lucha en bastantes distritos. Poco le importa á Canalejas, que en España haya católicos que apoyen decididamente la dinastía de Alfonso, él no quiere admitir inteligencias con los que en las futuras cortes le podrían ser obstáculo insuperable para llevar á cabo su programa radical. De ahí el que en la candidatura monárquica de Madrid se haya hecho caso omiso—desprecio debiera decirse—de los candidatos católicos presentados por el Centro de Defensa Social, y la dura guerra que se está haciendo á cuantos carlistas é integristas tienen algún ascendiente en los distritos por donde lucharán católicos y liberales para impedir su acción casi decisiva en la contienda electoral, y la benevolencia con que miran algunas candidaturas republicanas. Pero aun así, no le sale bien la cuenta al Gobierno. Son muchos los candidatos encasillados que, después de recorrer sus distritos, vuelven á Madrid quejándose al ministro de Gobernación de la oposición que en ellos encuentran y de la necesidad, por lo tanto, en que se verán de desembolsar fabulosas cantidades para comprar á peso de oro los votos que necesitan para sacar triunfantes sus candidaturas, lo que prueba que el gobierno no goza de gran prestigio en Provincias y que el pueblo ha despertado algún tanto de su letargo electoral.



	PAQUETES	PASTILLAS	PESETAS
1. ^a marca: Chocolate de la Trapa.	400 gramos. . .	14, 16 y 24	1 25, 1,50, 1,75, 2 y 2,50
2. ^a marca: Chocolate de Familia.	460 » . . .	14 y 16	1,50, 1,75, 2 y 2,50
3. ^a marca: Chocolate Económico.	350 » . . .	16	1 y 1, 25

Elaborados según fórmula aprobada por los Laboratorios Químicos Municipales de Madrid, Pamplona y San Sebastián.—Cajitas de merienda, 3 pesetas, con 64 raciones. Descuentos desde 50 paquetes. Portes abonados, desde 100 paquetes, hasta la estación más próxima. Se fabrica con canela, sin ella y á la vainilla. No se carga nunca el embalaje. Se hacen tareas de encargo desde 50 paquetes. Al detall, principales ultramarinos.

SERVICIOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 8 Enero, 5 Febrero, 5 Marzo, 2 y 30 Abril, 28 Mayo, 25 Junio, 23 Julio, 20 Agosto, 17 Septiembre, 15 Octubre, 12 Noviembre y 10 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17 de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 10, el 11 de Valencia, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.

Imágenes y altares.

PARA ADQUIRIRLOS RECOMENDAMOS LOS ACREDITADOS TALLERES DE ESCULTURA DE

Calle de Alboraya, 29, Valencia (España)

PÍDASE EL CATÁLOGO.

José Romero

Blanqueadores de cera en gran escala

Fábrica á vapor de todo lo concerniente al ramo de cerería.

Especialidad en velas fabricadas para el culto con ceras cuidadosamente seleccionadas, empleando un privilegiado pabito de resultados tan excelentes que arden las velas con luz clarísima sin oscilaciones, y con tal limpieza que ninguna se corre.

Envíos á provincias libre de portes y embalajes.

Casa fundada el año 1780

JOSE DE LA MORENA URAIN
PALOMA, 20, BURGOS.

UNICA FABRICA

exclusiva para

COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofeso para cada Orden Religiosa, según prescribe su Sa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

J. OLIVERAS ABADAL

Fábrica en Sabadell *

Almacenes y despacho **ARIBAU 106. BARCELONA**



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa de

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

Calle de Caballeros, números 10, 12 y 14 **VALENCIA, (España)**

RELOJERIA DE DANIEL PEREZ CECILIA

Relojes **CECILIA** y de cuantas marcas se deseen

Despertadores de bolsillo en clases buenas y baratas de mucha utilidad para religiosos. Reguladores de pared con grandes y potentes sonerías, propios para iglesias y conventos. Todos los relojes de esta casa, pasando de 15 pesetas, son de clases muy buenas, admirables resultados, alta precisión, solidez y garantía. Indicando el precio se remiten los relojes por correo, con el aumento de una peseta cincuenta céntimos, como objeto asegurado. El mejor anuncio para esta casa es la buena marcha de los relojes que vende y sus precios excesivamente baratos.

ESPOLÓN 2 y 4.—BURGOS